


A
C.R.
972.86
C162C



La
Campañā Nacional
contra los filibusteros
en 1856 ~ 1857

Breve Reseña Histórica

Joaquín Bernardo
Calvo Mora



INSTITUTO DEL LIBRO

Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes

LA CAMPAÑA NACIONAL
CONTRA LOS FILIBUSTEROS

en

1856 y 1857

JOAQUIN BERNARDO CALVO MORA

LA CAMPAÑA NACIONAL
CONTRA LOS FILIBUSTEROS
en
1856 y 1857

•
BREVE RESEÑA HISTORICA
116846
•

01

972.86

C162c Calvo Mora, Joaquín Bernardo
La Campaña Nacional contra los filibusteros en
1856 y 1857 : breve reseña histórica / Joaquín
Bernardo Calvo Mora. -- San José : Ministerio de Cultura,
Juventud y Deportes, Instituto del Libro, 1983.

p.

ISBN 9977-59-005-2

1. Costa Rica - Historia. I. Título.

DGB/PT

83-074

C.R.
972.86
C162c

Derechos reservados conforme con la ley

Instituto del Libro

Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes


Apartado 10.227-1000

San José, Costa Rica.

10 JUL. 1985
44384
416846

ISBN 9977-59-005-2

Impreso en Costa Rica. Hecho el depósito de ley.

 IMPRESO POR IMPRENTA NACIONAL
LA URUCA, SAN JOSÉ, COSTA RICA, APOD. 5024



INTRODUCCION

El Instituto del Libro, del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, ha creído oportuno proceder a la reproducción de todos aquellos materiales disponibles sobre la Campaña Nacional contra los filibusteros en 1856 y 1857.

La mayoría proceden del trabajo que la Comisión de Investigación Histórica de la Campaña de 1856-1857 hiciera en 1954 y la cual estuvo compuesta por miembros de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, entre los que se contaban los historiadores y estudiosos José Luis Coto Conde, Francisco María Núñez, María Molina de Lines, Luis Cartín González y Octavio Castro Saborio, los cuales cumplieron con su labor y nos dieron esta colección de libros que presentamos a nuevos lectores, principalmente a los estudiantes y a todas aquellas personas que no han tenido la oportunidad de penetrar en una fase de nuestra historia que por lo heroica es apasionante, sencilla pero hidalga, dolorosa pero semejante a un crisol, porque constituye la afirmación de nuestra independencia.

Sin duda alguna, los hechos concernientes a la Campaña Nacional contra los filibusteros en 1856 y 1857 constituyen la epopeya más importante de nuestro pueblo y la expresión más acertada en la defensa de nuestros valores patrióticos y la gesta que, al través de los años, nos ha definido como pueblo amante de la libertad, como nación debidamente consolidada y como la expresión más notable de nuestro genio colectivo.

Todo lo que se diga sobre el comportamiento de nuestro pueblo y sus dirigentes, en esa época, está nimbado por un aura de desprendimiento y civismo, lo mismo que por un profundo respeto por sus héroes, que forman parte de los constructores de nuestra nacionalidad.

Los filibusteros, esa horda de aventureros y apóstatas de su patria, como fueran bien llamados por Don Juan Rafael Mora, no constituían un fenómeno aislado, en el contexto mundial de su tiempo, sino que procedían y fueron engendrados, por las circunstancias históricas de la situación de Nuestra América en esa época y fueron derrotados en nuestras tierras por ejércitos de labradores y artesanos, dirigidos por el genio espiritual y militar de nuestros caudillos, entre los que sobresalen Juan Rafael Mora, José Joaquín Mora y el General José María Cañas, que emergen como figuras conductoras de nuestro destino histórico, que el tiempo ha afirmado en el alma colectiva de nuestro pueblo.

Denuedo, sufrimiento, abnegación, valor y heroísmo, son los conceptos que mereciera en la prensa internacional de la época, el comportamiento de esos héroes que hoy perviven en nosotros, como legado glorioso y ejemplo para todos los costarricenses.

La Campaña Nacional contra los filibusteros es, por antonomasia, la gesta heroica de nuestro pueblo. Con el tiempo y como producto de la desidia y la pérdida de los auténticos valores de nuestra nacionalidad, ha ido perdiendo vigencia en nuestra memoria histórica.

La obligación del Instituto del Libro consiste en editar libros que contribuyan a hacer que esa memoria se enriquezca y no se pierda en la oscuridad, el ejemplo y la historia de esas gentes. Con ello estamos haciendo una labor que ya intentaron realizar otros costarricenses como Joaquín García Monge, Omar Dengo, Mario Sancho, Octavio Jiménez, Vicente Sáenz y Carlos Gagini, que entrevistaron, con sensibilidad e inteligencia, la importancia capital que ejerce en nuestra historia la heroica lucha contra las hordas filibusteras y la victoria de nuestro pueblo contra esos invasores foráneos.

No los editamos como rescate, porque no puede rescatarse lo que nunca se ha perdido. Solo los hacemos vigentes en el recuerdo, el respeto y el amor que siente nuestro pueblo por su libertad, por la paz y por esa conciencia que nos define como nación singular en el concierto de la humanidad, unida, por supuesto, al desarrollo histórico de todos los otros pueblos de la tierra.

Alfonso Chase.

Director Instituto del Libro.

PALABRAS DE GRATITUD

Con profunda complacencia nos permitimos ofrecer a todos los educadores costarricenses este magnífico material: los valiosos documentos, fruto de la acuciosa pesquisa de la Comisión de Investigación Histórica de la Campaña de 1856-1857, que fueron publicados con motivo del Centenario de la guerra contra los filibusteros.

Estos documentos constituyen un riquísimo tesoro, probando en el crisol del tiempo, el valor y heroísmo de los costarricenses en la lucha contra William Walker y su horda de malvados. Y revelan, sin lugar a dudas, cómo rayaron en lo temerario incontables actos de esa epopeya libertaria. No hubo soldado que no diera prueba de acendrado patriotismo; ni oficial que se arrojara ante la superioridad de las armas enemigas. Porque si éstas ciertamente eran superiores, el valor de aquéllos, su intrepidez y convicción de luchar por una causa justa y noble, les hacía crecer en el pedestal de la bravura para ofrendar sus vidas en aras de la Patria y levantar, orlados de gloria, el escudo y la bandera tricolor.

La lectura cuidadosa del refinado trabajo elaborado por dicha Comisión, revela además, cómo, bajo el sol abrasador del verano, en la crudeza de la selva y en las inclemencias del invierno, cayeron inmolados numerosos valientes; a muchos los recibió en su seno la tierra nicaragüense. Tanto en suelo nacional como lejos del patrio solar, yacían los despojos mortales de bravos oficiales y soldados. Madres, esposas e hijos lloraron su partida, mas en su pecho quedó, con timbre de orgullo perpetuo, el recuerdo del héroe que un día partiera, erguida la frente y en sus hombros apoyando el fusil, de bayoneta calada, retornando tan sólo los lauros ganados en campos de lucha; sus cuerpos quedaron, bañados en sangre, en aquellos llanos de épicas victorias.

La Comisión que realizó tan exhaustivo y sobresaliente estudio, estaba integrada por el Ilmo. Dr. don Víctor Manuel Sanabria Martínez, Arzobispo de San José, Doña María del Rosario Molina de Lines, Lic. don Hernán Peralta Quirós, Don Francisco Trejos Quirós, Don José Luis Coto Conde, Lic. don Luis Demetrio Tinoco Castro, Don Francisco María Núñez Monge y Don Octavio Castro Saborío.

Para reemplazar a Monseñor Sanabria, quien falleció, se nombró a Don Luis Cartín González y al Prof. don Rafael Obregón Loría.

Por motivos especiales se alejaron de las actividades de la Comisión los señores Peralta, Trejos, Tinoco y Obregón.

Hemos contraído una deuda de gratitud con el señor Director de Archivos Nacionales, Don José Luis Coto Conde, por habernos concedido permiso de publicar este valioso trabajo y grabar autógrafos de esclarecidos patricios, y uno de William Walker, los cuales aparecen, a manera de primicia, en el APENDICE de la presente edición. Nos sentimos igualmente obligados con distinguidos funcionarios de esa Institución por su eficaz colaboración al facilitarnos diversos documentos y numerosos grabados que ilustran estas páginas. Asimismo, nos compromete la exquisita cotería de la culta familia Obregón Loria por habernos cedido los clisés del General don José María Cañas y de los Coroneles Salazar y Blanco, así como una copia del CLARIN PATRIOTICO, que nos sirvió para reproducir canciones y poesías alusivas a la Guerra del 56, que alentaron a nuestras tropas.

Estamos plenamente seguros de que el esfuerzo de ANDE, al publicar estos documentos, agotados desde hacía mucho tiempo, será recibido con mucho agrado por parte de quienes se vean favorecidos con la rica lectura de aquellos lejanos episodios, que constituyeron gloria y prez de los denodados defensores que alcanzaron inclitas victorias. Y de que sabrán estimar, en su justo valor, la excelente contribución del selecto grupo de investigadores que, con relevantes capacidades y méritos, se dedicó a desentrañar de archivos y viejas publicaciones, este rico filón de notables hechos que abrilantan las páginas de nuestra historia, para ofrecerle al país el mejor tributo en el Centenario de la Campaña Nacional.

Para quienes hicieron posible la reproducción de este valiosísimo material, nuestra más sentida gratitud.

LA DIRECCION

PRESENTACION

La Comisión de Investigación Histórica de la Campaña de 1856-1857 fue creada en abril de 1952 por el entonces Presidente de la República don Otilio Ulate Blanco quien, en su oportunidad, la integró con miembros de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. El fallecimiento del recordado Monseñor Sanabria, Presidente de la Comisión, así como el atraso que sufrió la entrega de los fondos destinados por el Estado al cumplimiento de los fines para que fue creada, retardaron la iniciación de nuestras labores, lo cual tuvo efecto en los primeros días del mes de noviembre de 1953. A partir de esa fecha, los miembros de la Comisión hemos venido reuniéndonos en los Archivos Nacionales, lugar donde ha quedado instalada nuestra oficina. Se está procediendo a una cuidadosa selección de los documentos que serán publicados. Son varios los cientos de cuartillas que ya han sido copiadas a máquina. Pero el material que hasta el presente ha sido consultado es aquél que obra en nuestro país. Necesario será recurrir a archivos y bibliotecas de la América Central, Estados Unidos y Europa, en demanda de los valiosos papeles que vendrán a completar la documentación que ya está en poder de la Comisión.

Con la reimpresión del presente folleto iniciamos nuestra tarea divulgadora de hechos tan trascendentales como aquellos que culminaron con el triunfo de las armas centroamericanas sobre el filibusterismo invasor y esclavista. Correspondió a Costa Rica un lugar de honor en aquel conflicto como país gestador y continuador de la lucha contra Walker y sus huestes. En las proximidades de la celebración del primer centenario de aquellos acontecimientos, cada hombre que tomó el fusil en defensa de las libertades patrias adquiere la categoría de héroe. No en vano alguien ha dicho que no hubo en América guerra más justa que aquella.

Por razones especiales, no todos los miembros que originalmente formaron la Comisión han continuado en sus labores. Los que suscribimos estamos empeñados en seguir adelante en la realización de la obra que se nos encargó. Para ello contamos con nuestro entusiasmo y esfuerzo.

San José, mayo de 1954.

JOSE LUIS COTO CONDE
FRANCISCO MARIA NUÑEZ
MARIA DE LINES
LUIS CARTIN GONZALEZ
OCTAVIO CASTRO SABORIO

La Campaña Nacional

El 18 de setiembre de 1502 el inmortal Colón descubrió nuestras playas, y la historia nos dice que fue en ellas donde por primera vez en la América Central encontró el oro, que los naturales usaban como simple artículo de adorno; también nos refiere la historia la serie de vicisitudes que siguieron a todos los proyectos de colonización iniciados en esta parte del territorio centro-americano

Los infortunios y la muerte de Diego de Nicuesa, en 1509; el desastre de Diego de Gutiérrez en 1544; el naufragio de Juan Vázquez de Coronado, en 1565; sin que hasta entonces hubiera podido establecerse base firme de conquista de esta tierra, no sólo detuvieron sino que alejaron de ella muchos elementos de población y mejoramiento.

Se alcanzó más tarde cierto grado de prosperidad, que marca el recuerdo de aquel período al primer cuarto del siglo XVII, y que recomienda la memoria de algunos bien intencionados servidores de la Provincia; pero luego, la constante alarma en que los mosquitos y piratas mantuvieron a sus habitantes casi hasta fines del siglo XVIII, así como la falta de apoyo de parte de las autoridades superiores, hizo que los que no emigraran se concentrasen en el interior, quedando sujetos, como único medio de subsistencia, a un miserable comercio por tierra con Nicaragua y Panamá.

Bien explica las circunstancias aflictivas por que atravesó Costa Rica el hecho de que, cuando se promulgó la Constitución Española de 1812, la población de la Provincia quedaba a tal grado reducida que no le permitió representarse separadamente, sino en unión de Nicaragua.

El estado de atraso, de pobreza y desamparo del país, hizo que en aquel mismo año las dos Provincias clamaran contra el abandono y los abusos de la autoridad superior, y que en 1814 se empeñaran en sustraerse de la tutela de la Capitanía General. La Diputación describe la miseria del pueblo contrastando con las grandes riquezas del suelo, estéril por la falta de comercio y por la opresión fiscal, que, aún faltando a las leyes, hacía prevalecer la Real Audiencia de Guatemala.

En ese lamentable estado, y para su mayor gloria, Costa Rica suscribió la declaración de independencia y vino a la vida de pueblo libre.

¡Sin caminos, sin escuelas, sin imprenta, apenas era signo de unión entre el pasado y el presente, la masa informe de algún derruido templo!

En efecto, no hay en Costa Rica monumentos que recuerden la Madre Patria, ni se confirma en las propias el nombre de alguna institución, porque no heredó ni aquéllos ni éstas: quedóle sí, como el don más precioso, un caudal de las virtudes y de la energía de sus progenitores.

Abandonada a sí misma, aprendió en el aislamiento a valerse por sí sola; fue la primera en Centro América en darse una legislación propia, y con justicia se ha dicho que ninguna otra ha alcanzado tan rápidos progresos en la creación de la riqueza pública y en la inteligente utilización de sus recursos naturales.

Sin caminos, ha sido la primera en tender rieles hacia los dos grandes océanos, y lo es en la facilidad de sus comunicaciones.

Sin escuelas, y en instrucción pública ocupa hoy lugar preferente en nuestra América.

Sin imprenta, y sus instituciones dan crédito a un Gobierno estable, puramente civil, bien organizado y respetuoso de la Ley.

Si Costa Rica no constituye una nación famosa por su grandeza y temida por su poder, es en cambio un pueblo rico, inteligente, relativamente muy culto, próspero y feliz, que por su laboriosidad, respeto al derecho ajeno y su amor a la paz y al orden, goza del aprecio y de la consideración del mundo civilizado.

Sus relaciones con los Estados hermanos se han inspirado siempre en un verdadero espíritu fraternal. Fue la última en declararse separada de la federación; ha concurrido gustosa a las negociaciones de una unión pacífica, y nunca ha sido causa del fracaso de ninguna de ellas; y es gloria del ejército de labradores que dio el triunfo a Centro América sobre Walker y sus filibusteros, que ni antes ni después de esa guerra haya cruzado las fronteras de su propio territorio sino para la defensa común de los más caros intereses de la América Central.

Introducción

La Independencia de la América Central, proclamada en 1821, no les costó a nuestros pueblos los sacrificios de una guerra, sino que ella se realizó a consecuencia de las heroicas luchas de México y Sur América; pero como si fuera sentencia fatal e irremisible, que los pueblos para ser libres han de sellar el proceso de su autonomía con su propia sangre, nuestro suelo recibió ese bautismo fecundo y sus hijos probaron en 1856 y 1857 que eran dignos del más precioso de los bienes: la libertad.

Y no sólo nuestra independencia estuvo amenazada. Los filibusteros, agentes de inhumanos intereses, pretendían extender sobre nosotros el manto negro de la esclavitud: ¡aquí, en Centro América, en la privilegiada sección misma del mundo donde, en reivindicación de la dignidad humana, por un acto sólo, sin precedente, la esclavitud fue abolida desde 1824!

Costa Rica tomó la iniciativa contra los invasores, les hizo sentir la primera derrota, los lanzó de su propio territorio y los escarmentó luego en Rivas, la Virgen y el Sardinal. Alióse después a los Estados hermanos, en el curso de la campaña; cooperó en primer término, batiendo a los filibusteros en todas partes, y se apoderó, por último de los vapores que les trasportaban refuerzos y facilitaban sus movimientos.

En memoria de los triunfos de Centro América, que aseguraron la independencia de la Patria común, el Gobierno de Costa Rica decretó la erección del monumento inaugurado en la capital de la República el 15 de setiembre de 1895, día del septuagésimo cuarto aniversario de nuestra emancipación política.

Un libro publicado con el objeto de conservar el recuerdo de los actos oficiales y de las festividades de aquel día y los precedentes, contiene, acompañada de varios documentos oficiales, la presente reseña, brevisima y sencilla, pero completa, de toda aquella heroica campaña.

La benevolencia con que esta obra modesta ha sido acogida por el público ilustrado, y el hecho de no haber hasta ahora un compendio de la historia sobre La Campaña, al alcance general, y que pueda servir en las escuelas, explican el objeto de esta edición, que el autor dedica respetuosamente a sus compatriotas (1)

— N. del E. (1) Escrito entre 1894-1895.



DON JUAN RAFAEL MORA PORRAS

**Presidente de la República y General en Jefe
del Ejército Costarricense. Sus proclamas
constituyen verdaderas piezas de patriotismo
y fervor cívico.**

LOS FILIBUSTEROS SE APODERAN DE NICARAGUA

Pocos pueblos han sufrido el azote de la guerra civil con el rigor que el de Nicaragua. Terrible antagonismo, que data de muchos años atrás, entre sus dos principales centros de población, y otras causas lamentables, han marcado allí, profundamente, la huella funesta de las disensiones intestinas.

En las dificultades que siguieron en Centro América a la proclamación de la Independencia, León se declaró separado de Guatemala, mientras que Granada y otros pueblos permanecieron unidos a la antigua Metrópoli (1).

En noviembre de 1824 se decretó la Constitución de la República Federal de las Provincias Unidas del Centro de América, y ya en abril había estallado en Nicaragua, estimulada por aquel antagonismo, la sangrienta lucha local, generalmente llamada del año veinticuatro (2), que terminó en enero de 1825, después de siete meses de la más espantosa anarquía (3).

Reagravadas así las divisiones, esa rivalidad había de producir sus resultados y muy pronto nuevos conflictos conmovieron el país.

En 1826 estalló la guerra civil con mayor lujo de barbarie y crueldad que la anterior (4). Apenas pasada esa lucha, en 1833, el incendio estalló de nuevo, terrible y amenazador, por todas partes (5). El tiempo pasaba y Nicaragua siguió afligida con frecuencia por las dolorosas contiendas que vinieron preparando el estado de cosas que allí existía en 1854.

En aquel año, el partido conservador legitimista o granadino (6), presidido por don Fruto Chamorro, y el partido leonés, llamado democrático, con don Francisco Castellón a la cabeza, se disputaban la supremacía, haciéndose cruda guerra.

Ninguno de esos partidos tenía poder para triunfar, y se aniquilaban los hombres, quedando en pie las facciones (7).

Castellón autorizó entonces un contrato para traer colonos, el cual tenía por fin hacer venir combatientes que dominaran al partido de Chamorro (8). Este contrato de colonización trajo a nuestro suelo a William Walker (9), jefe

- (1) Alejandro Marure, guatemalteco, Bosquejo histórico de las revoluciones de Centro América, Tomo I, folio 31.
- (2) José D. Gámez, nicaragüense, Historia de Nicaragua, folio 359.
- (3) Marure, citado, Tomo I, folio 107.
- (4) Gámez, citado, folio 389.
- (5) Gámez, citado, folio 427.
- (6) Gámez, citado, folio 472.
- (7) Lorenzo Montúfar, Reseña Histórica de Centro América, Tomo VI.
- (8) Lorenzo Montúfar, Reseña Histórica de Centro América, Tomo VI.
- (9) Lorenzo Montúfar, Reseña Histórica de Centro América, Tomo VI.

de los filibusteros, quien desembarcó en Realejo con un número de ellos, en junio de 1855, y nombrado coronel por Castellón, después de una corta campaña en Rivas, con mal éxito al principio, y buenos resultados después, tomó a Granada por sorpresa, a mediados de octubre del mismo año.

Don Fruto Chamorro enfermo a consecuencia de una herida, depositó el mando en don José María Estrada, quien, a la muerte de Chamorro, ocurrida en marzo de 1855, fue electo por la Legislatura de su partido. Don Francisco Castellón también había dejado de existir en setiembre de aquel año, habiéndole sucedido don Mariano Escoto.

La situación presentaba nuevo aspecto y la paz, que tantas veces había sido propuesta sin efecto, fue firmada en Granada el 23 de octubre de 1855, por Walker, al servicio del partido democrático y por el General don Ponciano Corral, jefe militar del partido legitimista, autorizado por el Presidente Estrada.

En virtud de ese convenio, don Patricio Rivas fue nombrado Presidente de Nicaragua, y su Gobierno se inauguró el 30 de octubre.

Al desaparecer, en consecuencia, el de Escoto en León, este jefe felicitó a Rivas por medio de una comisión, de cuyo seno el General don Máximo Jerez fue nombrado Ministro de Relaciones, y otros miembros de ella obtuvieron puestos importantes en el nuevo Gobierno.

Walker quedaba al frente del ejército e imponía su voluntad absoluta en todos los actos del Gobierno. Concentradas sus tropas en Granada y reforzadas con los arribos de nuevos filibusteros que llegaban con pretexto del tránsito establecido para California, se hacía más fuerte cada día.

En honor a Castellón y Jerez se ha sostenido que estos dos notables personajes nicaragüenses no sospecharon nunca las tendencias esclavistas de Walker, pero las miras de este atrevido jefe filibustero no eran un misterio para los que conocían su historia y estaban al corriente del apoyo que se les brindaba en los Estados Unidos por los interesados en convertir a Centro América en campo propicio para llevar la esclavitud a su territorio.

II

EL GOBIERNO DE COSTA RICA DECLARA LA GUERRA A LOS FILIBUSTEROS

A la inteligente mirada del Presidente de la República, don Juan Rafael Mora, que observaba atentamente el desarrollo de los sucesos en Nicaragua, y apreciaba justamente las consecuencias que habían de traer, el peligro de la patria era manifiesto, y su juicio acerca de la situación estaba confirmado por los informes que frecuentemente recibía del representante de Costa Rica en Washington, don Luis Molina (1), y de otras fuentes.

Mora no sólo se preocupaba del bienestar y del progreso de su país, que él fomentaba con éxito halagador, sino que creía en un futuro de grandeza para toda la América Central, unida, libre e independiente.

(1) Hermano del distinguido diplomático don Felipe Molina, de grata memoria en nuestro país.



Por desgracia, la situación de los otros Estados no era nada favorable, y preocupados sus gobiernos de las dificultades que les tocaban más de cerca, no se daban cuenta del riesgo que la independencia de todos corría.

El presidente de Nicaragua, don Patricio Rivas, dirigió un manifiesto a los Gobiernos de Centro América, y pareció que los otros Estados no eran opuestos a la situación que él representaba.

La inquietud que prevalecía en Costa Rica fue entonces mayor, y el Gobierno de Mora resolvió hacer la Guerra a Walker, solo, o con el concurso de los demás, para lo cual activó sus esfuerzos, principalmente en Guatemala y El Salvador.

El Presidente expidió, en consecuencia, la siguiente proclama.

COSTARRICENSES:

La paz, esa paz venturosa que, unida a vuestra laboriosa perseverancia, ha aumentado tanto nuestro crédito, riqueza y felicidad, está pérfidamente amenazada.

Una gavilla de advenedizos, escoria de todos los pueb'os, condenados por la justicia de la unión americana, no encontrando ya donde hoy están con qué saciar su voracidad, proyectan invadir a Costa Rica para buscar en nuestras esposas e hijas, en nuestras casas y haciendas, goces a sus feroces pasiones, alimento a su desenfrenada codicia.

¿Necesitaré pintaros los terribles males que, de aguardar fríamente tan bárbara invasión, pueden resultaros?

No, vosotros los comprendéis, vosotros sabéis bien qué puede esperarse de esa horda de aventureros apóstatas de su patria; vosotros conocéis vuestro deber.

¡Alerta, pues, costarricenses! No interrumpáis vuestras nobles faenas, pero preparad vuestras armas.

Yo velo por vosotros, bien convencido de que en el instante del peligro, apenas retumbe el primer cañonazo de alarma, todos, todos os reuniréis en torno mío, bajo nuestro libre pabellón nacional.

Aquí no encontrarán jamás los invasores, partido, espías ni traidores. ¡Ay del nacional o extranjero que intentare seducir la inocencia, fomentar discordias o vendernos! Aquí no encontrarán más que hermanos, verdaderos hermanos, resueltos irrevocablemente a defender la patria como a la santa madre de todo cuanto aman, y a exterminar hasta el último de sus enemigos.

Juan Rafael Mora

San José, noviembre 20 de 1855.

*
* *

Casi al mismo tiempo el Gobierno de Rivas emitió un decreto, el 23 de noviembre de 1855, ofreciendo 250 acres de tierra baldía a cada inmigrante que quisiera establecerse en Nicaragua. El objeto de esa medida no era un misterio; era el medio de atraer nuevos soldados que engrosasen las filas de Walker, y para facilitar el transporte de éstos, cuyo número aumentaba con rapidez alarmante, el mismo Gobierno declaró anulada la concesión otorgada a la compañía de tránsito, que no favorecía sus planes; mandó embargar los

bienes de ésta, y otorgó nuevas concesiones a amigos suyos, para la navegación del río y lago, en conexión con los vapores que tocaban en los puertos de San Juan del Norte y San Juan del Sur.

La prensa de Costa Rica tronaba contra Walker y el jefe filibustero creyó oportuno dirigir una carta al Presidente Mora, manifestando que no abrigaba pensamiento alguno hostil a Centro América, y expresando deseos fervientes por la paz y buen acuerdo de las Repúblicas hermanas de Costa Rica y Nicaragua.

Walker no recibió contestación, y confiando en el éxito de una misión especial ante el Gobierno de San José, el Presidente Rivas acreditó al efecto, en febrero de 1856, al coronel filibustero Louis Schlessinger, quien llegó a Puntarenas en aquel mismo mes y recibió orden de salir del país inmediatamente, como en efecto lo verificó.

*
* *

Los Gobiernos de Centro América, dice el doctor Montúfar, creían imponente la invasión a Nicaragua, porque la juzgaban virtualmente apoyada en la Casa Blanca; y muchos Estados de Europa y algunas secciones del Nuevo Mundo llegaron a pensar que Mr. Pierce, Presidente de los Estados Unidos, por altas miras políticas, se empeñaba, no sólo en sostener la falange, como se decía a los filibusteros, sino en aumentarla para que coronara su intentona.

Trabajos diplomáticos bien dirigidos en Washington pusieron de manifiesto la verdadera situación de Nicaragua, y el Gobierno de los Estados Unidos no sólo desaprobó la conducta de su Ministro en aquella República Mr. J. N. Wheeler, quien había reconocido el Gobierno de Rivas, sino que condenó la empresa de Walker por una proclama del Presidente Pierce, expedida el 8 de diciembre de 1855, y se negó en consecuencia, a recibir al Ministro acreditado por el Presidente de Nicaragua.

Estos hechos importantes, justificando la actitud resuelta del Gobierno de Costa Rica, a la vez que las noticias que se esparcían de las atrocidades de Walker (2), influyeron mucho en la opinión en los otros estados, presentando fielmente el carácter del enemigo que se levantaba, pero ninguno de aquellos Gobiernos dispuso el envío inmediato de tropas sobre Nicaragua.

*
* *

El Presidente de la República, don Juan Rafael Mora, convocó extraordinariamente el Congreso, y este Cuerpo Constitucional, por decreto de 27 de febrero de 1856, autorizó omnímodamente al Poder Ejecutivo para que por sí, o en unión de las fuerzas aliadas de los demás Gobiernos de Centro América, llevara

- (2) Muy pocos días después de encontrarse Walker en Granada, fusiló, sin forma de proceso, al ex-ministro don Mateo Mayorga, y casi enseguida, al General don Ponciano Corral, Ministro de la Guerra del propio Gobierno de don Patricio Rivas en cumplimiento de sentencia dictada por un consejo de guerra compuesto exclusivamente de oficiales filibusteros. Lorenzo Montúfar, Walker en Centro América, folios 125 y 145.

sus armas a la República de Nicaragua, defendiera a sus habitantes de la ominosa opresión de los filibusteros, y arrojara a éstos de toda la América Central, y para que, en consecuencia, dictara todas las providencias que estuvieran a su alcance, con el objeto indicado.

El Poder Ejecutivo, así autorizado, elevó el ejército a nueve mil hombres de todas armas, levantó un empréstito nacional de cien mil pesos, y luego dio un decreto declarando no reconocer misión legítima en el Gobierno dominante en Nicaragua y disponiendo la marcha de fuerzas contra los filibusteros.

El Presidente, dio incontinenti, la siguiente proclama:

Compatriotas:

¡A las armas! Ha llegado el momento que os anuncié. Marchemos a Nicaragua a destruir esa falange impía que la ha reducido a la más oprobiosa esclavitud. Marchemos a combatir por la libertad de nuestros hermanos.

Ellos os llaman, ellos os esperan para alzarse contra sus tiranos. Su causa es nuestra causa. Los que hoy los vilipendian, roban y asesinan, nos desafían audazmente e intentan arrojar sobre nosotros las mismas ensangrentadas cadenas. Corramos a romper las de nuestros hermanos y a exterminar hasta el último de sus verdugos.

No vamos a lidiar por un pedazo de tierra, no por adquirir efímeros poderes, no por alcanzar misérrimas conquistas, ni mucho menos por sacrílegos partidos. No, vamos a luchar por redimir a nuestros hermanos de la más inicua tiranía; vamos a ayudarlos en la obra fecunda de su regeneración; vamos a decirles: Hermanos de Nicaragua, levantaos; aniquilad a vuestros opresores. Aquí venimos a pelear a vuestro lado por vuestra libertad, por vuestra patria. Unión, nicaragüenses, unión. Inmolad para siempre vuestros enconos; no más partidos, no más discordias fratricidas. Paz, justicia y libertad para todos. Guerra sólo a los filibusteros.

A la lid, pues, costarricenses. Yo marché al frente del ejército nacional. Yo, que me regocijo al ver hoy vuestro noble entusiasmo, que me enorgullezco al llamarlos mis hijos, quiero compartir siempre con vosotros el peligro y la gloria.

Vuestras madres, esposas, hermanas e hijos, os animan. Sus patrióticas virtudes os harán invencibles. Al pelear por la salvación de vuestros hermanos combatiremos también por ellos, por su honor, por su existencia, por nuestra patria idolatrada y por la independencia hispanoamericana.

Todos los leales hijos de Guatemala, El Salvador y Honduras, marchan sobre esa horda de bandidos. Nuestra causa es santa, el triunfo es seguro. Dios nos dará la victoria y con ella la paz, la concordia, la libertad y la unión de la gran familia centroamericana.

Juan Rafael Mora

San José, marzo 1º de 1856.



MONUMENTO A DON JUAN RAFAEL MORA

**Monumento erigido a honrar la memoria del Benemérito
de la Patria, don Juan Rafael Mora Porras.**

EL EJERCITO COSTARRICENSE SE PONE EN MARCHA

Para asegurar la cooperación de Guatemala y de El Salvador, que no había podido obtenerse todavía, el Gobierno acreditó Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario al doctor don Nazario Toledo, respetable guatemalteco residente en Costa Rica, y como Secretario al licenciado don Juan José Ulloa. El doctor Toledo había prestado importantes servicios al país, y el licenciado Ulloa los prestó más tarde en igual alta escala.

Entre otras providencias dictadas por el gobierno, el Ministro de Relaciones y de Gobernación, don Joaquín B. Calvo (1), dirigió una comunicación al Agente de la Compañía Accesoría de Tránsito de Nicaragua, previniéndole suspender los viajes de los vapores, mientras durasen las hostilidades contra los invasores del suelo centroamericano, y para que no pudiera alegarse ignorancia de esa notificación, se remitió copia de ella a los cónsules y gobiernos extranjeros.

No es posible imponerse de la situación de Costa Rica en aquellos días de excitación y alarma, sin sentir, a la vez que diferentes impresiones que elevan el patriotismo, una legítima satisfacción, examinando las acertadas disposiciones emanadas del Gobierno, para que la administración interior no sufriera alteración durante la guerra, y con el fin de estimular la producción de los principales artículos de consumo. Con tales objetos, el Ministro Calvo dirigió una circular a los gobernadores de las provincias y comarcas, y en ese documento, expedido el 5 de marzo de 1856, en que sobresale el más acendrado patriotismo, se evidencian la prudencia y sabia previsión necesarias en semejantes ocasiones.

"Cuando el Presidente de la República —dice el Ministro Calvo— y millares de ciudadanos se separan de sus familias, de sus bienes y comodidades, marchando a combatir a los enemigos de la América Central, cuando corren a derramar su sangre, a exponer su cara existencia por la patria, nosotros, los que aquí quedamos, tenemos deberes muy sagrados que cumplir.

"Jamás se ha emprendido una guerra más justa y nada lo comprueba mejor que el unánime entusiasmo, el ardor bélico de esa noble juventud que acabamos de ver marchar a rescatar a sus hermanos del yugo infamante que los oprime, que vuela ansiosa a pelear por el honor, por la independencia, por el porvenir, no sólo de la pacífica y venturosa Costa Rica, sino de toda la América Central.

"Pero la guerra, por justa que sea, es siempre una funesta calamidad para las sociedades; sólo el patriotismo de los gobernantes y de los pueblos puede disminuir sus deplorables consecuencias. No se limita el amor patrio a empuñar las armas, corriendo al campo de batalla a pelear por el honor y la libertad nacional, ni menos es tan sólo con las bayonetas con lo que se combate al enemigo. Cuando el Supremo Magistrado y tantos dignos ciudadanos van a arrostrar todo género de privaciones y de peligro; cuando en aras de la patria hacen el sacrificio de separarse de cuanto aman y poseen; cuando, por preservar a todos de la cruenta ignominia de ser subyugados por una horda de forajidos van a prodigar su sangre y sus vidas, ¿podría disculparse a los que, permaneciendo sin riesgo en sus moradas, no contribuyesen con sus recur-

(1) Padre del autor de esta reseña, quien lleva el mismo nombre.

sos y esfuerzos a aminorar los desastres de la guerra y no trabajasen con ardor por el bien general de los pueblos?

"Si en todas las épocas la negligencia de los gobernantes y el egoísmo de los ciudadanos son un delito, en ésta, esa negligencia y egoísmo serían un crimen imperdonable, un crimen de lesa patria".

El entusiasmo por la guerra era general entre nacionales y extranjeros. Se recuerdan con agradecimiento una manifestación de la colonia alemana y muchos servicios valiosos prestados por miembros de ella y por otros extranjeros de grata memoria.

El ejército expedicionario se reunió en San José en la tarde del 3 de marzo. Formaban parte de él distinguidas personas y lo más lucido de la juventud costarricense.

El cuatro en la mañana se puso en marcha la vanguardia, compuesta de 2.500 hombres, al mando del General don José Joaquín Mora.

El siete, el Presidente Mora, por decreto de esa fecha, asumió en persona el mando del ejército expedicionario, y llamó para que ejerciera el Supremo Poder Ejecutivo Nacional, al Vicepresidente de la República, don Francisco María Oreamuno.

Don Juan Rafael Mora, acompañado del Estado Mayor, el Subsecretario de la Guerra, don Rafael G. Escalante, y de numeroso séquito de personas, llegó a Puntarenas el doce, en camino para la ciudad de Liberia, donde, pocos días después, se reunió con el grueso del ejército de operaciones y algunas tropas que había organizado el General don José María Cañas, Comandante de la provincia de Guanacaste.

IV

LA BATALLA DE SANTA ROSA

20 de marzo de 1856

Pronto se tuvo noticia de que el Gobierno de don Patricio Rivas había declarado el 11 la guerra a Costa Rica, y de que fuerzas de Walker, con el propósito deliberado de batir al ejército costarricense en su propio territorio, habían pasado la frontera.

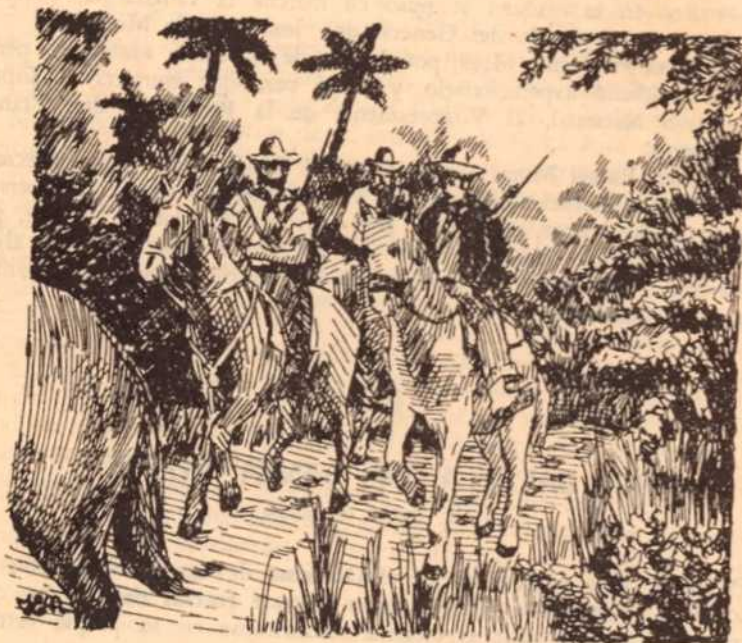
En consecuencia, la columna de vanguardia se puso en marcha en seguida para rechazar al invasor, y después de penosa jornada que renovaba las fatigas de una larga expedición desde el interior, en la tarde de aquel mismo día, los filibusteros fueron sorprendidos en la hacienda de Santa Rosa, a seis leguas de Liberia.

El jefe de aquel cuerpo, General don José Joaquín Mora, dio cuenta del brillante triunfo obtenido allí, en los términos siguientes:

"El jueves 20 del corriente, con noticia de haber visto a los filibusteros en el llano del Coyol, me puse en marcha con la columna que saqué de Liberia.

"Mucho costó conducir los dos cañoncitos de a tres, por lo quebrado e impracticable del camino.

"Tomamos un filibustero que procuró engañarnos, guiándonos hacia el enemigo por un lado enteramente opuesto a aquel en que se hallaba, pero desconfiando de él, quise, antes de seguirle, registrar el llano del Coyol. Seguimos la marcha y a corto trecho descubrimos huellas de botas en un camino



Caballería guanacasteca.

que conduce a la hacienda de Santa Rosa. Mandé a un ayudante adelantarse para observar las casas de dicha hacienda y retornó con la razón de estar allí el enemigo.

"Seguimos un callejón orillado de árboles a cuyos lados se extendían lomas de poca altura, cubiertas de espesa breña.

"Al salir del callejón vimos, tendida a nuestros pies, la plazuela de dicha hacienda; formada por un valle hondo y limpio, circundado por colinas de poca elevación, pero escarpadas.

"Los corrales de la hacienda, cerrados con cercas de piedra, empiezan como a la mitad de la falda de una de las colinas situadas al frente del callejón hacia su izquierda y rodean las casas que ocupan la altura, pero que están dominadas por la cumbre de la colina, a corta distancia y cubierta de breña.

"Tienen las casas un gran patio, también cercado, a la derecha, y en la falda de la colina hay una quesera. A continuación de la altura, ligándola con la inmediata, corre una limpia loma, al frente del camino que seguimos. La línea que debía correr mi gente para llegar a las casas es precisamente de una milla.

"En vista de la posición, dí mis órdenes para el ataque, concebido ya de antes sobre el exacto plano que el mayor don Clodomiro Escalante me había presentado para el caso de tener que batir allí al enemigo.

"El Coronel Lorenzo Salazar, con doscientos ochenta hombres, debía atacar el frente, la izquierda y el flanco derecho de la casa; seguíanle por ese lado (el más practicable) los dos cañoncitos, dirigidos por el Capitán Mateo Marín.

"El Capitán José M. Gutiérrez, con doscientos hombres, debía flanquear la izquierda por fuera de las cercas y tomar posición a la espalda de las casas, sobre la cumbre de la colina.

"El escuadrón de caballería quedó formado en el callejón hasta recibir la orden de cargar al enemigo, cuando se le desalojara de sus posiciones.

"La tropa de Moracia, en número de doscientos hombres, la formé en batalla en el callejón para cubrir la retirada en caso necesario.

"Listo todo, mandé desembocar por el callejón a la tropa formada por columnas. Nuestros soldados al son de las cornetas que tocaban a degüello, marcharon a la carrera, acudiendo cada cual al puesto señalado.

"Los filibusteros no hicieron ni un tiro; nos aguardaban de cerca, con la esperanza de que su primer descarga nos derrotaría. Tampoco los nuestros dispararon hasta hallarse a veinte varas del enemigo. Rompieron entonces un fuego sostenido que duró tanto como tardaron los costarricenses en llegar a las cercas. Desde este instante, sólo los piratas dispararon. Los nuestros saltaban a los corrales, sin que el mortífero fuego que sufrían bastara a detenerlos.

"Allí murió el valiente oficial Manuel Rojas. Una vez dentro no hubo ya esperanza para los malhechores; el sable y la bayoneta los hacían trizas y ellos, aterrados, ni atinaban a ofender con sus tiros.

"Así fueron rechazados hasta las casas donde se encerraron al tiempo que la gente del Capitán Gutiérrez, posesionada ya de la altura, los cercaba. En estos momentos pereció el Capitán Manuel Quirós, herido al saltar la cerca del patio. Sus últimas palabras fueron dirigidas a sus compañeros de armas: Entren ustedes, les dijo y expiró. Señalóse también en el asalto del patio el Ayudante del Coronel Salazar, Joaquín Ortiz, quien con su espada mató dos bandidos, teniendo la suerte de quedar ileso.

"Dí la orden de ataque a mi caballería, pareciéndome que no tardaría en llegar sino el tiempo necesario para desalojar de su guarida a los filibusteros.

Pero viendo al llegar que no era tiempo aún, marchó a formarse a la loma del frente aguardando el momento oportuno.

"Todo esto pasó en cinco minutos.

"Ya empezaba a obrar la artillería: el Capitán Marín disparó sus cañones contra el costado derecho y frente de la casa, abriendo brechas; pero esto sólo sirvió para enfurecer más a los forajidos, que avivaron el fuego.

"Impaciente el Coronel Salazar, corrió, exponiéndose a servir de blanco al enemigo, para preguntarme si, para librar de ser diezmada su gente, podría poner fuego a la casa de un propietario costarricense. Inquieto al verlo venir, temiendo que estuviese herido, me adelanté a su encuentro, y le dí el permiso que pidió; retornó a dar la orden a sus soldados, que la recibieron dando gritos de alegría. Mas no hubo tiempo. El arrojado Capitán Gutiérrez, olvidando la orden que tenía, entró a la casa, y adelantándose hacia un establo atrincherado y erizado de rifles, con pistola y sable en mano, murió desgraciada y prematuramente. La ira que su muerte causó a los soldados fue tal, que nada bastó a contenerlos. La casa fue invadida por todos lados, y los filibusteros, hallando salida por la altura que debió cubrir el malogrado Gutiérrez, huyeron en tropel, y aunque perseguidos y diezmados por todas partes, lograron muchos escaparse. Entonces mandé a la tropa de Moracia se dispersase en guerrillas por la colina, a la izquierda del callejón, para aprisionar a los fugitivos que tomaran por allí.

"Desde el principio de la acción, al ver a nuestra tropa apoderarse de los corrales, varios jefes filibusteros montaron a caballo y huyeron sin poderlos alcanzar ni dañarles.

"Al dispersarse el enemigo, la caballería de Moracia anduvo tarda en perseguirle, a pesar de mis órdenes y de los esfuerzos del Coronel Salazar. Sólo el capitán Estrada, seguido de sus pocos lanceros, le cargó, matándole un sólo hombre, pues favorecido por la inacción de la caballería, y lo cercano de la espesura del monte, se aprovechó de tan favorables incidentes.

"Considerando las dificultades que el lugar de la acción presentaba, he hallado alguna disculpa al Comandante del escuadrón.

"A los 14 minutos, contados desde la primera descarga, se hallaba mi tropa formada en el mejor orden y en tranquila posición de Santa Rosa.

"Señaláronse en este memorable día, además de los buenos oficiales que perdimos, el ya citado Joaquín Ortiz, el Mayor Clodomiro Escalante, los Capitanes Carlos y Miguel Alvarado, (habiendo recibido este último tres heridas de rifle que le rompieron la ropa, rozándole el cuerpo), Vicente Velarde, Mateo Marín, Santiago Millet, Joaquín Fernández, Felipe Ibarra y Jesús Alvarado, el Ayudante Macedonio Esquivel y, en general, toda mi lucida oficialidad.

"Hubo entre los soldados notables rasgos de valor; pero tan comunes a casi todos, que sería imposible enumerarlos.

"He tomado al enemigo diez y ocho rifles, un fusil, cuatro cajas de parque (que, según declaración de los prisioneros es cuanto tenían) las pistolas, paradas, piezas de equipaje, etc., que cedí a los jefes y oficiales que las tomaron, varios caballos y mulas, todos sus papeles y un grupo daguerreotipado, con los retratos de varios jefes de la gavilla de bergantes.

"Todo cuanto tenían, en fin, ha caído en poder de mi gente.

"Los muertos del enemigo que pude reunir, llegaron a veintiséis y muchos deben de haber acabado en lo espeso del monte. Prisioneros hasta hoy, diez y nueve. El resto hasta cuatrocientos hombres que, según los prisioneros, entraron en acción, se entregará o morirá de sed y hambre en los montes. Los

persigo por todas partes y el Mayor Domingo Murillo, apostado en Sapoá con respetable fuerza, les cortará el sólo camino para ellos practicable.

"No puede darse una victoria más completa, gracias al valor de mis soldados.

"Nuestras pérdidas, según las listas, ascienden a cuatro oficiales y quince soldados muertos".

*
* *

El mando de la columna invasora estaba confiado al Coronel Louis Schlessinger, quien hacía poco había regresado de Puntarenas.

Walker dice que Schlessinger llegó a Santa Rosa ya tarde la víspera del combate, con sus hombres hambrientos y cansados por una larga y penosa marcha, y que poco antes de la hora en que iba a pasarse una revista, Schlessinger fue tomado enteramente por sorpresa por la vanguardia del ejército costarricense, consistente de unos quinientos hombres, y que, en la confusión, no pudo ser hallado Schlessinger; que en cinco minutos toda la fuerza se puso en la más confusa retirada, y en vano hicieron esfuerzos los oficiales para que los soldados volviesen e hiciesen frente al enemigo, porque el pánico era tal, que encontraron pocos que quisiesen escucharlos y seguirlos (1).

El Nicaragüense, periódico de Walker, dijo, entre otras cosas: "No se encuentra un hecho semejante en la historia de los ejércitos americanos, a no ser el saqueo de la ciudad de Washington. Todas las ventajas de tiempo y de lugar estaban a nuestro favor, todo contribuía a ganar la batalla; pero ninguna de estas ventajas, ni todas juntas, nos libraron de una cruel y vergonzosa derrota".

El Presidente Mora dio, el 21, en Liberia, una proclama, y el 24 el Vicepresidente Oreamuno dio otra en San José, ambas felicitando al ejército. El respetable ciudadano don Manuel José Carazo, Ministro de la Guerra, si bien no opinaba por la expedición a Nicaragua, dijo, en una nota al Subsecretario, don Rafael G. Escalante, publicada al mismo tiempo, lo siguiente: "No podía esperarse otra cosa del denuedo y decisión del valeroso ejército de Costa Rica, que el Excelentísimo Presidente tiene la gloria de mandar, ni podía creerse que a otro jefe le tocara la de dar el primero y más decisivo golpe al enemigo, sino al intrépido y valeroso General don José Joaquín Mora, honor y esperanza del ejército de Costa Rica.

*
* *

El desastre del Guanacaste hizo a Walker resolverse a llevar a Rivas el grueso de las fuerzas americanas. No sabía el efecto que la derrota de Santa Rosa pudiese tener en el ánimo de los hijos del país, ni hasta qué punto pudiese debilitar su confianza en el poder de los americanos para defender al Estado de sus enemigos. Se dieron las órdenes al efecto, tomando, al propio tiempo, las disposiciones necesarias para trasladar el Gobierno a León (2).

- (1) La Guerra de Nicaragua, por el General William Walker, Managua 1884, folio 68.
- (2) La Guerra de Nicaragua, por el General William Walker, citado, folio 68.



Bonos que emitió William Walker para financiar su empresa bélica.

Schlessinger, acusado de cobardía, fue sometido a consejo de guerra y sentenciado a muerte; pero escapó durante el proceso, faltando a su palabra, y se fue a Costa Rica, donde veinte años después —dice James Jeffrey Roche—, aparece reclamando gratificación por el servicio rendido al Estado en aquella ocasión (3).

V

LA BATALLA DE RIVAS

(11 de abril de 1856)

Walker, como queda dicho, se había trasladado con sus tropas de Granada a Rivas, estableciendo su Cuartel General en esta última ciudad; pero muy pronto los informes que el Presidente de Nicaragua le comunicaba, acerca de la alianza de Guatemala y El Salvador para hacer la guerra a Nicaragua, lo decidieron a moverse sobre León, con el objeto de restablecer la confianza de los leoneses. El dice que ignoraba las fuerzas que Mora tenía en la frontera, y en la noche del 5 de abril embarcó sus tropas en La Virgen, y después de reforzar el fuerte de San Carlos y el Castillo Viejo, las desembarcó el 8 en Granada (1).

El ejército de Costa Rica entró en Sapoá el 29 de marzo y allí el Presidente Mora dio una proclama a los nicaragüenses, diciendo que iba como amigo, no a proteger un partido, sino a librar a Nicaragua de la opresión extranjera, y en igual sentido dirigió después una circular a las municipalidades de las principales poblaciones de Nicaragua.

El 5 de abril en la tarde, el ejército acampó en Peña Blanca, y el 6 llegó a Santa Clara, donde dos comisionados de la ciudad de Rivas invitaron al Presidente Mora a que la ocupara.

El 7, el ejército se dividió, según se había dispuesto el 5, marchando la parte principal sobre Rivas y dos columnas, de 300 hombres cada una, a San Juan del Sur y La Virgen, respectivamente. La primera de éstas, a las órdenes del Coronel don Santos Mora, entró sin resistencia en aquel puerto; y la otra, al mando del Teniente Coronel don Juan Alfaro Ruiz y del Capitán don Daniel Escalante, habiendo sido atacada desde la Casa de la Compañía de Tránsito y otros puntos, y sufriendo algunas bajas en el combate, al ocupar el lugar, dio fuego a esa casa enemiga y al muelle de la misma compañía.

Pronto recibió Walker noticia de todo lo ocurrido, coincidiendo con la de haber cesado la alarma en León, y sabiéndose allí que los otros Estados no marcharían contra los filibusteros, a lo menos por entonces, resolvió marchar sobre la ciudad de Rivas, para donde salió con todas sus fuerzas, a excepción de dos compañías, dejadas de guarnición en Granada.

En Rivas se sabía que el ejército enemigo estaba en marcha, aumentado por nuevas fuerzas que habían arribado por San Juan del Norte y llevando, además, a la vanguardia, 800 nicaragüenses del partido llamado democrático.

El 10 se encontraron dos piquetes avanzados de una y otra parte y se cruzaron algunos tiros cerca del pueblo de El Obraje. No lejos de allí los invasores tomaron un hombre, quien, interrogado por Walker y amenazado con la muerte, dio una descripción exacta y minuciosa de los puestos ocupados por

(3) The Story of the Filibusters, by James Jeffrey Roche, London, folio 101.

(1) La Guerra de Nicaragua, por el General William Walker, citado, folio 70.

los costarricenses. Designó las casas que ocupaban Mora y su Estado Mayor, el lugar en donde estaban las municiones y cuántas eran, sin olvidar dos piecitas de artillería que defendían algunas de las calles principales. A ese hombre le dieron los filibusteros la muerte con que le habían amenazado, sin embargo de que sus informes fueron tan completos como el resultado lo demostró, y de que Walker, en esta convicción, formuló sobre ellos el plan de ataque que en aquella misma noche comunicó a sus oficiales. El plan era el siguiente: el Teniente Coronel Sanders, con cuatro compañías de rifleros, debía entrar por las calles que corren al Norte de la plaza, llevando sus tropas a paso de carga si fuese posible, hasta llegar a la casa ocupada por nuestro Estado Mayor; el Mayor Brewster, con tres compañías de rifleros, debía entrar por las calles situadas al Sur de la plaza, y dirigirse también sobre el Cuartel General costarricense. Walker esperaba que, de este modo, antes de que nuestro ejército pudiera rechazar aquel violento ataque, podría apoderarse de la persona del Presidente de Costa Rica; y que, aunque no se lograra este atrevido intento, sí obtendría una posición ventajosa desde donde dominar el almacén de guerra, que era el objeto encomendado a los rifleros. El Coronel Natzmer y el Mayor O'Neal, pasando por el extremo izquierdo de la ciudad, obrarían contra la derecha de nuestras fuerzas, debiendo mantenerse a poca distancia de Brewster; Machado, al mando de los nicaragüenses, marcharía sobre la plaza, por el Norte, a sostener la derecha de Sanders, el encargado de tomar el Estado Mayor; y el Coronel Fry, con sus compañías de infantería ligera, quedaría de reserva.

En la tarde del 10, se recibió en Rivas el parte de que el enemigo se encontraba a pocas leguas de distancia; pero ya se había despachado una escolta exploradora con orden de apostarse en el paso real del río Gil González. Por desgracia, debido a la inexperiencia del oficial a quien se dio la comisión, el enemigo flanqueó la escolta y acampó a una media legua de su retaguardia (2), y habiéndose recibido otro parte en la mañana del 11, de que el enemigo se acercaba, fue puesto en marcha un batallón, a las órdenes del Mayor don Clodomiro Escalante, con objeto de que lo batiera en el camino.

El astuto y audaz jefe filibustero evadió también el encuentro de esta fuerza y, marchando con toda presteza sobre la ciudad de Rivas, atacó de improviso y vigorosamente, por todas partes, a nuestras tropas, mientras que entre ellas reinaba completa calma, y se creía que antes de cualquier ataque del enemigo se oirían las descargas, al encontrarse éste con los cuerpos de ejército avanzados para rechazarlo, o se recibirían nuevas noticias.

La sorpresa fue completa, y el Estado Mayor habría caído probablemente en poder de los invasores, si la previsión y el valor, nunca bien ponderados, del Teniente don José María Rojas, no hubiera frustrado la parte más importante del plan de Walker, arrebatando un fusil a un soldado, y dando muerte instantánea al jefe Machado, que con los nicaragüenses debía apoyar a Sanders. Aquella fue la señal de alarma y los nuestros acudieron allí con ímpetu recomendable, al mismo tiempo que de igual manera rechazaban el asalto en los otros puntos atacados.

"El combate se trabó, dice Jerónimo Pérez, de una manera horrible y desventajosa para los de Costa Rica, porque se lanzaban, a pecho descubierto, a desalojar a los contrarios de las casas que ocupaban, desde cuyos techos hacían estragos en ellos" (3).

- (2) La Batalla del 11 de Abril, por el artesano costarricense José María Bonilla, El Comercio, San José, Costa Rica, 23 de abril de 1895.
- (3) Jerónimo Pérez, nicaragüense, Memorias para la Historia de la Campaña Nacional, Masaya, 1873.

Hubo momentos difíciles, es cierto; pero a ellos fue muy superior el valor de nuestros jefes y oficiales, y el heroísmo de nuestros soldados, estimulados por el Presidente Mora en persona. Una vez frustrado el plan de asalto, los nuestros tomaron la ofensiva y a las once del día los filibusteros y sus aliados estaban reducidos a la plaza y avenidas de la Iglesia, y concentrados, principalmente, en el Mesón llamado de Guerra, mientras que los costarricenses tenían el resto de la ciudad y expeditos los caminos de La Virgen y San Juan; pero el ataque sobre los lugares ocupados por el enemigo se hacía tan costoso, como eran certeros los fuegos de los filibusteros, con armas superiores y ejercitados en el manejo de ellas; ventajas dignas de la mayor atención, no obstante la disciplina, el arrojo y la constancia de nuestro improvisado ejército de labradores y artesanos, de simples ciudadanos.

No podrá separarse del recuerdo de aquel día de sangre y de dolor, el nombre del General don José Manuel Quirós, quien, invitado a inclinarse un tanto, en lo recio del fuego, para que se resguardase del peligro, contestó: "Los Generales no se agachan". Ni podrá olvidarse la bizarría del Teniente Coronel don Juan Alfaro Ruiz, el denuedo de los Capitanes don Joaquín Fernández, don Víctor Guardia, don Santiago Millet y de otros tantos héroes, entre los cuales se cuenta un soldado que, sorprendido de centinela al comenzar la acción, y separado por las vicisitudes de la batalla del grupo de los suyos, permaneció en su puesto, con el mayor peligro de la vida, hasta que, por la tarde, interrumpido el combate vinieron a relevarlo en debida forma.

Ni es menor el mérito de los valientes que intentaron incendiar el Mesón, y, entre ellos, del Sub-Teniente don Luis Pacheco, quien, al pretender ejecutarlo, sufrió cinco balazos, al mismo tiempo que las llamas fueron extinguidas (4).

Pero, sin embargo de tanto heroísmo de los jefes y soldados nuestros, no hay ejemplo de abnegación igual a la del soldado Juan Santamaría: "En pleno combate, dice el señor Bonilla, testigo presencial del hecho, el General Cañas exclamó: Muchachos, ¿no habrá entre tantos valientes, alguno que quiera arriesgar la vida incendiando el Mesón para salvar a sus compatriotas? Y el soldado Juan Santamaría contestó en el acto: Yo iré, pero les encargo que no se olviden de mi madre. Acto continuo, con la improvisada tea en la mano derecha, partió a la carrera y la aplicó en el a'ero del ángulo Suroeste del Mesón y habiendo sido herido en el brazo derecho, tomó la tea con la mano izquierda hasta que, atravesado de un balazo, cayó en tierra, mirando al cielo, con el convencimiento de que su obra se había consumado!" (5) (6).

El General Presidente don Juan Rafael Mora, dio el parte de la batalla del modo siguiente:

Cuartel General, Rivas, Abril 15 de 1856.

H. Señor Ministro de la Guerra:

He dado parte ya de la gloriosa jornada del 11, y lo repito ahora detallado, aunque sucinto, pues nunca acabaría de recopilar justamente los

(4) José María Bonilla, La Batalla del 11 de Abril, citado.

(5) José María Bonilla, La Batalla del 11 de Abril, citado.

(6) Respecto del heroísmo de Juan Santamaría, "La Gaceta", Diario Oficial, N° 11, de 14 de enero de 1900, registra importantes documentos oficiales fechados el 19 y 24 de noviembre de 1857.

heroicos hechos de mi valiente tropa. A las siete de la mañana y a consecuencia de las astutas maniobras del jefe filibustero William Walker, mandé una columna de 400 hombres, al mando del Mayor Clodomiro Escalante, con dirección al pueblecito de Potosí, por cuyo lado nos llamaba la atención el enemigo. Un cuarto de hora habría pasado apenas, después de la salida de dicha columna cuando Walker, escondido sin duda de antemano en las cercanías de esta ciudad, abierta y rodeada por todos lados de espesos platanales y cacaotales, la invadió como un torrente por el lado opuesto al camino que había tomado la columna del Mayor Escalante, apoderándose de la plaza y llegando muy cerca de las casas del Cuartel General y depósito de pólvora, situado al frente de él y ambos a dos cuadras de distancia de la plaza. El primer momento fue terrible. Nuestra gente y posiciones fueron de improviso flanqueadas, ceñidas casi de un círculo de fuego y de balas. Todos empuñamos las armas y acudimos a la defensa. El Coronel Lorenzo Salazar apoyó este cuartel con un puñado de gente que tenía y rechazó al enemigo dando tiempo a que la columna que había salido de la ciudad entrara de nuevo y fuera ocupando puestos ventajosos, hasta llegar casi a cambiar la defensa en ataque, obligando a los enemigos a ampararse a las casas. Un cañoncito avanzado hacia la plaza y defendido por cuatro artilleros solamente, nos había sido tomado por los filibusteros en su primera carga, y por un inconsiderado empeño de honor en recobrarlo perdimos alguna gente. Tres veces salieron nuestros soldados de la esquina en que está situado este cuartel (casa de don José María Hurtado) corriendo hacia el cañón, colocado a dos cuadras de distancia, y tres veces sufrieron la descarga de metralla, y el mortífero fuego del enemigo situado en la plaza, mesones del Cabildo y de Guerra (en el cual estaba Walker con lo mejor de su gente), en la iglesia, su campanario y la casa de la señora Abarca, llamada por los nuestros del señor Cole. A las once del día ocupaban los filibusteros la plaza, como queda dicho, y todas las avenidas del lado de la iglesia. Desde la cuadra atrás del Mesón de Guerra, la ciudad era nuestra hacia el Noreste; teníamos libres los caminos de La Virgen y San Juan. La situación había mejorado, pero faltaba aún vencer. Ordenes terminantes salieron de este cuartel simultáneamente. Mi deseo era reunir a determinados mandos la gente que peleaba aislada. Primero, organizar; después, estrechar al enemigo, desalojarle, echarle fuera de Rivas. Un piquete de dragones fue estacionado en la puerta del cuartel con el solo objeto de pasar las órdenes escritas, y se insinuó a todos los jefes que me pasaran partes momentáneos de la situación. Hice que el parque almacenado en la casa del frente se trasportara aquí y pasé aviso a todos los jefes para que acudieran a municionarse abundantemente. A las nueve de la mañana había pedido un refuerzo de cien hombres a La Virgen, en seguida mandé correos para que las guarniciones de dicho punto y de San Juan se concentraran a Rivas. Desde este momento, el cambio progresivo a nuestro favor se mostró decisivo. Los nuestros habían incendiado un ángulo del Mesón de Guerra y el fuego iba flanqueando o encerrando ya a los enemigos. A media tarde llegaron los Comandantes Juan Alfaro Ruiz y Daniel Escalante, con la gente de La Virgen; esta tropa ocupó una parte del Mesón, a la derecha de la iglesia, y continuó estrechando al enemigo hasta apoderarse, en la noche, de la casa del doctor Cole, última de este costado de la plaza. A media noche llegó el Coronel Salvador Mora, con la gente de San Juan del Sur. Aunque los filibusteros estaban ya encerrados, esta fuerza completó la seguridad de nuestras posiciones. Los fuegos habían cesado casi; sólo se oían las descargas que de tiempo en

tiempo hacía nuestra gente a las partidas de enemigos que huían y los alegres vivas de aquélla a la República y a sus Jefes.

Don Juan Alfaro Ruiz estrechaba la iglesia y se preparaba a asaltar al rayar el día, cuando nuestros soldados invadieron por todas partes la plaza, y no hallando ya más enemigos que los encerrados en el templo, entraron y acabaron a bayonetazos con ellos. Inmediatamente mandé piquetes en todas direcciones para perseguir a los fugitivos. Grande ha sido este triunfo, realizado por la bien meditada sorpresa de los filibusteros; y, sin embargo, a tanta gloria se ha mezclado doloroso llanto y triste luto. Hemos perdido a los valientes militares General José Manuel Quirós, Mayor Francisco Corral, Capitanes Carlos Alvarado y Miguel Granados, Tenientes, Florencio Quirós, Pedro Dengo y Juan Ureña, Subtenientes Pablo Valverde y Ramón Portuguez y el Sargento graduado de Subteniente, Jerónimo Jiménez. Murió también el valiente Capitán Vicente Valverde. Contábamos 260 heridos, entre ellos varios jefes notables. Mi primer cuidado fue preparar el hospital, hacer enterrar los muertos y organizar nuevamente el ejército. La derrota de Walker es mayor de lo que pensé. Hemos cogido un gran número de fusiles, espadas, pistolas, más de 50 bestias ensilladas y muchos otros objetos que han presentado nuestras gentes; no se sabe cuántas más habrán ocultado los habitantes de las cercanías de la ciudad. A cada momento llegan prisioneros sanos o heridos. Hasta el día se han fusilado 17. En resumen, nuestra pérdida, contando los heridos que pueden morir, no pasará de 110 hombres, incluso los jefes. La del enemigo no baja de 200 con los fusilados. Como en Moracia, cuando la acción de Santa Rosa, sus heridos vagan por los campos y muchos morirán por falta de descanso y cuidados. Entre la multitud de partes y noticias que he tenido, lo más seguro es que Walker entró antenoche en Granada con 300 hombres, entre los cuales 25 o 30 iban heridos. Se han distinguido en esa jornada todos los oficiales y soldados del ejército, especialmente el General José María Cañas, Coroneles Lorenzo Salazar y Manuel Argüello, Teniente Coronel Juan Alfaro Ruiz, los Capitanes Santiago Millet y Ramón Rivas. Según el examen minucioso de las diversas relaciones que se me han hecho, la fuerza con que Walker atacó fue de mil doscientos a mil trescientos hombres, en ocasión en que yo, debilitado por la dispersión de gente para las guarniciones de La Virgen, San Juan del Sur y varios destacamentos, contaba con igual o quizá menor número de soldados. Hubiera perseguido al enemigo sin darle descanso; pero todos habíamos pasado treinta horas sin tomar alimento, y catorce de mortandad y fatiga. Era mi primer deber atender a los heridos y ahora me preparo a seguir esta campaña, lisonjeándome con la esperanza de poder decir a V. S. muy pronto que el filibusterismo no existe. Dios guarde a V. S.

Juan Rafael Mora

Mientras que lo relacionado pasaba en Rivas, la fuerza encargada de impedir el tránsito por el río San Juan, que operaba a la sazón por la parte del río Sarapiquí, al mando del General Florentino Alfaro, fue atacada el 10 de abril por los filibusteros en el estero del Sardinal, cuando los nuestros se ocupaban en abrir una vereda que les facilitase la toma de la punta Hipp, en

las confluencias del San Juan, donde aquéllos estaban situados. Los invasores, según su táctica, se presentaron de improviso, y como en Rivas, sufrieron la derrota, con numerosas pérdidas.

Herido allí el bravo General Alfaro, el parte de esta acción fue dirigido por el Teniente Coronel don Rafael Orozco, en los términos siguientes:

"Hoy a las ocho de la mañana, cuando nuestras fuerzas trabajaban en el puerto del estero del Sardinal, se presentó el enemigo, parte por tierra y parte en cuatro embarcaciones grandes y dos pequeñas, que contaban en todo una fuerza de más de cien hombres, y, favorecidos por las de tierra, intentaron el desembarque, que nosotros tratamos de impedir, empeñando una terrible lucha al arma de fuego, porque, desgraciadamente, el estero del Sardinal, que nos separaba de una parte de ellos, nos impedía entablar una lucha con otra arma. En este momento fue gravemente herido en el brazo derecho el General Florentino Alfaro, que, con parte de la poca fuerza disponible que teníamos allí se empeñaba en acometer de cerca al enemigo, quedando yo con la poca fuerza de mi mando, haciendo frente hasta el reembarque y total derrota del enemigo.

"Nuestras pérdidas son pocas, pues no contamos más que con un cabo muerto y como diez soldados heridos. Es de sentirse la gravedad del señor General.

"El enemigo perdió en tierra cuatro hombres y muchos en el agua, con una piragua más que echamos totalmente a pique con la gente que tenía; no pudimos tomarle más que un rifle; porque los demás los arrojaron al río.

"Yo he ingresado a este muelle, porque hasta ahora los puntos del río están muy indefensos para la poca fuerza que contamos y estoy dispuesto a aguardar las órdenes que el Supremo Gobierno se sirva comunicarme.

"El señor General, gravemente dañado se ha dirigido hoy mismo para el interior, acompañado por el señor Cirujano y el Teniente Evaristo Fernández y una escolta que ha ido a conducirlo a él y a los otros heridos, con lo cual queda disminuida esta fuerza hasta el número sólo de ochenta hombres.

"Recomiendo mucho, tanto a los señores oficiales, como a los pocos soldados y Capitán González, que pelearon con decisión, y muy especialmente el señor General, que de puro arrojado sufrió su herida; también el celo con que el señor Cirujano nos ha acompañado en nuestra campaña".

VI

EL COLERA APARECE EN RIVAS Y EL EJERCITO DE COSTA RICA REGRESA

La batalla del 11 de abril, librada, como se ha visto, después de una sorpresa y luchando por varias horas, casi cuerpo a cuerpo, dejaba el lugar de la acción cubierto de cadáveres y el hospital de sangre lleno de heridos. El ejército estaba fatigado por la lucha y no había tenido provisiones aquel día ni el anterior; pero la primera atención fue cuidar de los heridos con el mayor esmero, y enterrar a los muertos, confundiendo en esta obra misericordiosa los restos de nuestros valientes con los del enemigo, que tan cara habían pagado su osadía. "Del Estado Mayor de Walker sólo el capitán Sutter sobrevivió (1).

(1) James Jeffrey Roche, *The Story of the Filibusters*, folio 107.

Los soldados de Costa Rica, pronto recobrados de la sorpresa, se habían portado bizarramente, usando sus armas con serenidad y precisión, escogiendo los jefes con exactitud fatal (2), así, pues, allí se encontraban los cadáveres de numerosos filibusteros de lo más distinguido entre los invasores".

Los heridos estaban atendidos por el cuerpo médico del ejército, bajo la dirección del doctor Hoffmann, y al propio tiempo, la ciudad de Rivas fue puesta en perfecto estado de defensa; pero desgraciadamente, desarrolló allí el cólera, que desde el año anterior había aparecido en Nicaragua, y la peste hacía tales estragos en las tropas, que se hizo indispensable el regreso a Costa Rica, a la mayor brevedad posible. Se dieron, en consecuencia, las disposiciones correspondientes para la marcha, y el General Presidente, con ese motivo, expidió la siguiente proclama:

Jefes y Oficiales del Ejército y compañeros de armas:

Vuestro Presidente, vuestro General en Jefe, ha querido reuniros en derredor suyo para manifestaros su satisfacción por la noble conducta que habéis observado desde el principio de la campaña hasta este día.

Antes de lanzarme en la empresa que he acometido en obsequio de la independencia centroamericana, tenía fe en vuestro valor, en vuestra abnegación, en vuestro sufrimiento, en vuestra disciplina; pero vuestro comportamiento ha excedido a mis esperanzas. Habéis llevado estas cualidades hasta el heroísmo.

No es sólo admiración el sentimiento que me inspiráis, es también afecto y ternura. Habéis hecho más que vuestro deber. Sólo por exceso de bravura es que Costa Rica ha perdido en los campos de batalla de Santa Rosa y Rivas, tan distinguidos defensores de su libertad, flor y esperanza de la Patria.

Puedo dar testimonio de ello, porque en la gloriosa jornada del 11 he visto morir algunos de vuestros hermanos, y el dolor que sentí sólo pudo ser compensado por el orgullo de tener a mi lado a los únicos campeones armados en defensa de Centro América. He derramado lágrimas de pesar y entusiasmo.

Si antes amaba a mi país como hijo, hoy, merced a vuestras hazañas, me enorgullezco de ser su Jefe.

Gracias, jefes y oficiales del ejército, porque con los triunfos de Santa Rosa, de Rivas y de Sarapiquí, habéis dotado a Costa Rica con la página más brillante de sus anales. Gracias, porque la gloria con que habéis cubierto vuestro nombre, no la habéis adquirido en una lucha fratricida, sino que la habéis conquistado, solos, en una guerra santa contra los invasores de la América Central. Gracias, porque habéis dado un ejemplo y una lección a nuestros enemigos y a nuestros adversarios; un ejemplo lanzándoos, sin esperar auxilio, a la defensa de los derechos centroamericanos; una lección, probando a los filibusteros de Walker que en los combates de catorce minutos como en Santa Rosa, lo mismo que en los de veinte horas, como en Rivas, las emboscadas del revólver y del rifle no resisten el empuje de las bayonetas costarricenses.

Jefes y oficiales; derrota de los filibusteros en cuantos encuentros hemos tenido, ocupación de San Juan y de Rivas, posesión de la línea de tránsito, tales son los resultados de nuestra corta campaña. A pesar de mil obstáculos y de peligros independientes del cálculo humano, hemos hecho por ahora lo bastante

(2) James Jeffrey Roche, The Story of the Filibusters, folio 106.



GENERAL JOSE MARIA CAÑAS
El más sobresaliente caudillo en la Guerra
del 56.

para el honor de nuestro nombre, para la gloria del ejército, para el interés de la República.

No hay deshonra en cejar ante la influencia de un clima insalubre. Podemos retirarnos hacia nuestro territorio con serenidad y erguida la cabeza, dejando escarmentado y a distancia un enemigo exhausto, sin prestigio, sin recursos, mejor preparado para la fuga que para la resistencia. Si continúan siendo formales los pactos ajustados con Guatemala, El Salvador y Honduras, bien pueden nuestros aliados acometer la fácil tarea de acabar con los bandidos que profanan todavía una parte del territorio nicaragüense.

Compañeros de armas: os reitero la expresión de mi gratitud y de mi afecto. Habéis sufrido con igual valor la inacción del campamento que los peligros del campo de batalla. Tan intrépidos bajo el fuego enemigo, como sufridos ante las privaciones de las campañas en un país extraño y asolado por la guerra, regresad a vuestras fronteras, seguros de que la Patria y yo reconoceremos vuestros servicios.

Cuartel General.—Rivas, Abril 25 de 1856.

Juan Rafael Mora

Al despedirse el Presidente Mora, nombró al General Cañas General en Jefe del ejército. Este Jefe, popular y querido, de acuerdo con el doctor Hoffman, y con el objeto de evitar los males que pudiera acarrear a los enfermos y heridos la precipitación en la marcha, dispuso el envío de ellos a San Juan del Sur, donde debían aguardar la llegada de los buques que los condujeran a Costa Rica. De este modo el ejército quedó enteramente expedito, para verificar la retirada, y el 26 de abril, después de la salida del Presidente de la República y del Estado Mayor, las tropas se pusieron en marcha hacia sus hogares.

"Al comunicar al Ministerio, dice el parte del Cuartel General de Rivas, está urgente medida, dictada por los progresos alarmantes del cólera y la necesidad de atender a la salud de nuestras valientes tropas, no puede menos que deplorarse que una calamidad superior a las fuerzas humanas detenga el curso de nuestros triunfos y la ruina del filibusterismo. Queda incompleta la campaña; pero está salvo el honor costarricense".

Y, en efecto, aquella calamidad fue tanto más de lamentarse, cuanto que, entre otras víctimas de ella, muy sentida, sucumbió el valiente Coronel Juan Alfaro Ruiz.

"En aquellos días aciagos, cuando todos marchaban a escape, el Sr. Dr. don Andrés Sáenz, Cirujano del Ejército, y el señor Capellán Presbítero Dr. don Francisco Calvo, dieron ejemplo de abnegación admirable, permaneciendo en Rivas, al lado de los enfermos del cólera, mientras su presencia fue necesaria" (3).

El Presidente Mora, después de corta permanencia en Liberia y Bagaces, y luego en su hacienda Los Ojos de Agua cerca de Alajuela, llegó a esta capital el 11 de mayo. El General Cañas permaneció en Liberia con refuerzo para proteger la frontera. El resto del ejército expedicionario llegó al interior a mediados del mismo mes.

(3) J. B. Calvo, hijo, La República de Costa Rica en 1886, folio 318.

El Ministro de Gobernación, don Joaquín B. Calvo, con su celo característico, dirigió circulares a los gobernadores de las provincias el 7 y 13 de mayo, disponiendo lo conveniente para evitar los estragos del cólera, y el doctor Hoffmann publicó algunos consejos acerca del tratamiento que debía darse a los atacados de la peste; pero todo fue en vano, y Costa Rica sufrió la pérdida de considerable número de sus habitantes (1) y, entre ellas, la muy lamentable del Vicepresidente de la República don Francisco María Oreamuno, muerto el 23 de mayo de 1856, en la ciudad de San José (2).

VII

SEGUNDA CAMPAÑA

LAS FUERZAS ALIADAS DE CENTRO AMERICA MARCHAN SOBRE NICARAGUA

Walker, con los restos de su ejército, regresó a Granada, de donde envió al Presidente de Nicaragua un parte circunstanciado de la acción de Rivas, y aconsejó en seguida el envío del Padre Vigil como Ministro a los Estados Unidos, a lo cual desde luego accedió aquel magistrado, y envió las credenciales correspondientes. "El sacerdote no rehusó dejar las comodidades de su casa en los trópicos para ir a explicar convenientemente al Gabinete de Washington la naturaleza de los sucesos ocurridos en Centro América" (3).

En Granada, dice Walker, un enemigo más cruel y maligno que los costarricenses comenzó a hacer estragos en sus ya débiles filas; la fiebre que anteriormente se había llevado a muchos, apareció aún más violenta; sin embargo, nuevas tropas comenzaron a reemplazar a las que las batallas y la enfermedad habían arrebatado (4).

Los filibusteros abrigaban desconfianzas acerca de la fidelidad del Gobierno de Nicaragua para con ellos, y Walker dispuso un viaje a León, con objeto de conferenciar con el Presidente don Patricio Rivas. Antes de verificarlo, envió fuerzas a sofocar algunos movimientos de los legitimistas en Chontales, Matagalpa y Segovia, y el General Goicouría, que las comandaba, fusiló a varias personas, exigió contribuciones y se llevó, además, cuanto pudo satisfacer su codicia desenfrenada. Al mismo tiempo Walker, posesionado de nuevo de la Virgen, Rivas y San Juan del Sur, perseguía en aquella parte a los legitimistas, proponiéndose presentar un ejemplo contra los pocos de ellos que se habían unido a nuestras tropas, y así lo verificó haciendo condenar a la horca, por una corte marcial, al ciudadano Francisco Ugarte; y parece complacerse cuando dice que, siendo desconocida en el país esa clase de castigo para semejantes delitos, la ejecución de Ugarte produjo una grande impresión

- (1) El Dr. Estréber, encargado del censo de 1864, dice que el cólera y la guerra de 1856 y 1857, devoraron por lo menos 10.000.
- (2) Véase J. B. Calvo, hijo, La República de Costa Rica en 1886, folio 292.
- (3) La Guerra de Nicaragua, por el General William Walker, citado, folio 75.
- (4) La Guerra de Nicaragua, por el General William Walker, citado, folio 75.

en el público e infundió un saludable terror entre los conspiradores legitimistas (1). ¡Ese era Walker!

Marchó después a León, donde fue recibido con grandes demostraciones; pero él tenía la prueba de que en la opinión del Gobierno se había efectuado un verdadero cambio.

*
* *

Mientras que en Nicaragua pasaba lo relacionado, el doctor Toledo y el Licenciado Ulloa habían logrado en Guatemala y El Salvador el éxito de la misión que se les había encomendado, para lo cual también contribuyó entre otras razones, la invasión a Costa Rica y el aumento constante del número de los filibusteros.

Tropas de Guatemala, al mando del General don Mariano Paredes, salieron de aquella capital el 5 de mayo de 1856, y a ellas se agregó, como segundo jefe, al General don J. Víctor Zavala, quien había ido en concepto de comisionado de aquella República a la de El Salvador. La columna salvadoreña, a las órdenes del General don Ramón Belloso, se puso en marcha a mediados del mes de junio siguiente.

*
* *

De la salida de aquellas fuerzas se tenía noticia en León y Walker, interesado en que se verificaran las elecciones de Presidente para que se había convocado el 19 de marzo, insistía, contra la opinión de los jefes del Partido Democrático, en que las que se habían verificado fueran declaradas sin efecto y en que se hiciese nueva convocatoria, mientras el Estado se encontraba relativamente tranquilo y antes que fuese más seriamente amenazado.

Pretendía también que la elección fuese directa, halagado, sin duda, por la idea de que él sería elegido, después de las demostraciones de que había sido objeto.

La oposición a sus planes y otras circunstancias le demostraron la mala disposición que existía contra él y los suyos; pero la noticia del arribo a Granada de un buen número de filibusteros, y de haber sido recibido por el Gobierno de Washington el Padre Vigil contribuyeron en su favor, y el decreto de elecciones fue emitido por el Presidente Rivas el 10 de junio de 1856, al propio tiempo que también obtenía el nombramiento del General Goicourría, para Ministro Plenipotenciario de Nicaragua en Inglaterra y Francia, con poderes, además, para levantar un empréstito de \$ 250.000.00 en los Estados Unidos de América.

(1) La Guerra de Nicaragua, citado folio 78.

WILLIAM WALKER PRESIDENTE DE NICARAGUA

El jefe de los filibusteros, al emprender su regreso a Granada, dejó parte de sus fuerzas en León, de donde pronto recibieron orden de alejarse, a causa de dificultades que allí promovieron.

Natzmer, el Comandante de ellas, desobedeció órdenes del Ministro de la Guerra, llegando la situación al extremo de que el Presidente y el General Jerez tuvieron que salir de la ciudad, produciéndose gran alarma por todas partes.

La ruptura de las relaciones con Walker quedaba declarada, y éste, reuniendo todas las fuerzas que tenía esparcidas desde Chinandega, se dirigió con todas ellas hacia Granada.

El 14 de junio el Presidente Rivas emitió en Chinandega un decreto derogando el de elecciones directas que hacía cuatro días había emitido, y el Ministro Jerez se dirigió a los Gobiernos de Centro América, exponiéndoles la situación de Nicaragua y la resolución de su Gobierno de unir sus esfuerzos a las de los otros Estados para arrojar a los invasores del territorio centroamericano.

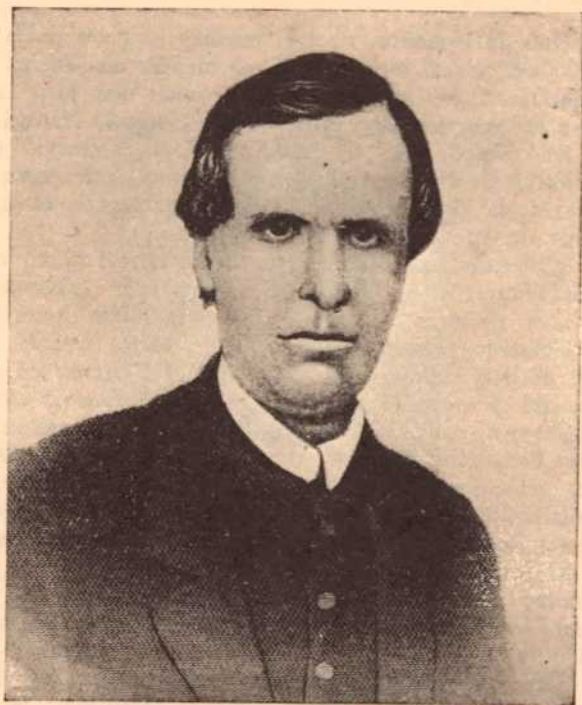
El 20 del mismo mes Walker emitió, por su parte, un decreto desconociendo el Gobierno de don Patricio Rivas, y nombrando Presidente de Nicaragua al licenciado don Fermín Ferrer, fundándose en el tratado de 23 de octubre del año anterior. El consideraba que el señor Rivas había faltado a los compromisos contraídos en aquel pacto, y se declaró abiertamente, por sí y ante sí, en virtud del mismo pacto, árbitro de los destinos de Nicaragua.

Ante aquella audacia inaudita, aunque no nueva, el Presidente Rivas dio un decreto el 26 de junio, declarando a Walker traidor y enemigo de la Patria, destituyéndolo del empleo que ejercía, y disponiendo que los jefes, oficiales y tropas de la falange que quisieran separarse de aquél y servir al Gobierno, fueran reconocidos en sus empleos. Por el mismo decreto declara traidores a la Patria a todos aquellos que, de alguna manera, ayudasen a los filibusteros, y llama al servicio de las armas a todos los nicaragüenses de la edad de quince a sesenta años.

El Gobierno del señor Rivas, además, revocó el nombramiento de Goicouría y retiró los poderes al Padre Vigil; nombró Ministro de Nicaragua en Guatemala al licenciado don Pedro Zeledón y en Washington al señor don Antonio José de Irisarri; envió una exposición a los gobiernos de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, explicando la conducta de Walker y solicitando la intervención de esa potencia en favor de la libertad de Nicaragua.

Y el Gobierno de don Fermín Ferrer, que había convocado a elecciones, de conformidad con el decreto de 10 de junio, declaró por decreto de 10 de julio, electo Presidente de la República, por mayoría de votos, al señor General don Guillermo Walker, quien tomó posesión de su puesto el 12 del mismo mes, habiendo sido reconocido, casi en el mismo acto, por el Ministro de los Estados Unidos, Mr. J. N. Wheeler.

El nuevo Gobierno, presidido por el jefe de los filibusteros, quedó constituido con el expresado señor Ferrer, de Ministro de Relaciones Exteriores; el General Mateo Pineda, de Guerra, y el General Manuel Carrascosa, de Hacienda y Crédito Público.



DR. MAXIMO JEREZ

**Caudillo nicaragüense que peleó contra
Walker en el 56.**

FUSION DE LOS PARTIDOS EN NICARAGUA

Decreto de Walker que favorece la esclavitud

Las tropas de Guatemala y El Salvador llegaron mientras tanto, a León, a donde entró la primera columna salvadoreña el 12, y el ejército guatemalteco, el 18 de julio.

El Gobierno de Honduras resolvió también cooperar en la guerra contra Walker, y el 20 del mismo mes se puso en marcha una fuerza de seiscientos hombres de aquel Estado, a las órdenes del General don Juan López, llevando entre sus jefes a los generales don Pedro y don Florencio Xatruch.

El 27 del mismo mes, el Presidente Rivas promovió a General de División del Ejército de Nicaragua al General Belloso y le nombró General en Jefe del Ejército de la República, quedando en consecuencia el jefe salvadoreño elevado al rango de Jefe de los ejércitos aliados.

Belloso y Paredes, con sus respectivas tropas, lo mismo que las de los democráticos de Nicaragua, al mando del General don Máximo Jerez, permanecían en León, y mientras tanto, el partido legitimista hacía esfuerzos para restablecer el Gobierno presidido por don José María Estrada, al cual había reemplazado el de don Patricio Rivas, en virtud del tratado de 23 de octubre.

Estrada, con el apoyo de personajes de tanta influencia como los señores don Fernando Guzmán, don Pedro Joaquín Chamorro y los generales don Tomás Martínez y don Fernando Chamorro, se proponía que su autoridad fuera reconocida por los gobiernos de Centro América y, de consiguiente, aceptada por los ejércitos aliados; y a ese efecto pretendió organizar el Gobierno en Matagalpa; pero antes de llegar a aquel lugar le dio muerte una partida enemiga, al mando de un democrático exaltado.

No terminó allí el propósito de los legitimistas, quienes reconociendo a don Nicasio del Castillo como sucesor de Estrada, no cedían en sus pretensiones, hasta que pudo llegarse a un arreglo por el cual se efectuó una fusión de partidos y el Gobierno quedó formado el 14 de setiembre por el mismo presidente democrático don Patricio Rivas; con un Ministerio, legitimista en su mayoría, compuesto de los señores licenciado don Pedro Cardenal, Ministro de Relaciones Exteriores; don Nicasio del Castillo, de Guerra; licenciado don Francisco Baca, de Hacienda; y don Sebastián Salinas, de Gobernación. Garantizaron ese arreglo los generales Belloso y Paredes.

Durante el tiempo transcurrido hasta aquella fecha, los filibusteros, que tenían un destacamento en Managua, habían amenazado a León varias veces, en una de las cuales se trabó un combate en que fueron derrotados los invasores, con pérdidas de alguna consideración.

Tenían también los filibusteros una goleta armada en guerra, recorriendo la costa del Pacífico. Le daban el nombre de El Granada y era la misma goleta costarricense que, con el nombre de San José, había sido comprada por don Mariano Salazar (1) en compañía del capitán de la misma, don Gilberto

(1) Don Mariano Salazar era un nicaragüense respetable y muy influyente. Se dirigía a la Unión, San Salvador, en un bongo y El Granada le hizo preso en el Golfo de Fonseca. Trabajaba contra la falange y conducido a Granada, Walker le mandó fusilar el 3 de agosto de 1856.



Lic. Francisco Castellón, ciudadano nicaragüense candidato del Partido Liberal o Demócrata, Jefe Supremo en 1856, por disposición de leoneses.



Morton. Este, confiado en una carta de libre navegación que le había dado el vicecónsul de los Estados Unidos en Realejo, entró en San Juan del Sur, donde la embarcación le fue confiscada por el pretendido Gobierno establecido en Granada.

Ese mismo pretendido Gobierno emitió el 4 de agosto un decreto declarando bloqueados todos los puertos de Centro América en el Atlántico y el Pacífico, con excepción de los de San Juan del Norte y de San Juan del Sur, que servían al tránsito interoceánico.

Y no sólo por aquellas partes se movían los invasores. El 14 de setiembre, precisamente el mismo día en que se firmó el convenio de fusión de los partidos, una fuerza legitimista, que ocupaba la hacienda de San Jacinto, pocas millas al Este del Río Tipitapa, fue atacada por una columna de filibusteros al mando de Byron Cole, a quien Walker envió a despejar aquella parte del país, después de la derrota que allí había sufrido otro de los suyos, a quien mandó con el mismo objeto de mantener acceso a las haciendas de ganado de Los Llanos, donde pocos días antes un piquete que conducía varias reses a Granada, para la falange, había sido dispersado quitándole la partida y matando al jefe conductor de ella.

Byron Cole fue quien firmó con el Gobierno de Castellón el contrato en virtud del cual vino Walker a Nicaragua con sus primeros compañeros. El que tanto cooperó a que se efectuara la invasión pagó con la vida, en la completa derrota que sufrió en San Jacinto, los males que hizo a nuestros países.

Esta pérdida, si muy sensible para la falange, no parece que fuera considerada de gran importancia, según los conceptos del jefe de ella, a quien, por otra parte, llegaban constantemente refuerzos y elementos de guerra.

Fuertes de esta manera sus cuarteles, Walker, entre otras disposiciones para favorecer a los extranjeros y que se hicieran dueños de Nicaragua, sin consideración ninguna para los hijos del país, ni respeto a la propiedad de éstos, lanzó por fin, el mayor insulto a Centro América, emitiendo un decreto el 22 de setiembre, con el objeto, según sus propias palabras, de abrir el camino para que se introdujese nuevamente la esclavitud en Nicaragua!

X

LAS FUERZAS ALIADAS MARCHAN DE LEON SOBRE LOS INVASORES

Tropas de Costa Rica de nuevo en Nicaragua

Tan pronto como fueron salvadas las dificultades que presentaba la división de los partidos, se dispuso la marcha de los ejércitos aliados sobre los invasores. Habían llegado refuerzos de Guatemala y El Salvador y, con los de este último Estado, el entonces Coronel don Pedro Rómulo Negrete.

A la aproximación de las tropas a Managua, el destacamento filibustero que allí permanecía puso fuego a la Casa de Gobierno y abandonó la plaza, reconcentrándose en Masaya.

Ocupada Managua el 24 de setiembre, las fuerzas aliadas permanecieron allí hasta el 1º de octubre, cuando el General Belloso marchó con sus tropas al pueblo de Masatepe, y el General Jerez, con el Coronel Zavala y el resto del ejército, procedieron a ocupar el pueblo de Nindirí, a una legua de Masaya,

combinando así el ataque sobre aquella ciudad; pero en la noche del mismo día primero, los filibusteros, sin embargo de haberla fortificado, la evacuaron precipitadamente, sin hacer ninguna resistencia.

Jerez y Zavala ocuparon a Masaya en la mañana y Belloso en la tarde del 2, sin otra novedad que el ataque contra una avanzada enemiga, efectuado por una pequeña fuerza destacada al efecto.

En Masaya se reunió a las tropas guatemaltecas el Coronel Dolores Estrada y su batallón, vencedor en San Jacinto, siendo éste la vanguardia de las tropas que el General don Tomás Martínez organizaba en Matagalpa.

El General Paredes, que había quedado enfermo en León, continuaba allí mal de salud.

Las enfermedades que perseguían a las tropas, principalmente a las de climas más elevados que Masaya, aumentaron en esa ciudad, donde además de la fiebre apareció el cólera; pero aún peor que estos males existía el de las rivalidades y la desunión.

Zavala y Estrada, que estaban en perfecta armonía, resolvieron, por motivos de salud, trasladarse con sus fuerzas, como de ochocientos hombres, a Diriomo, y en efecto, lo verificaron el 9 de octubre, quedando el General Belloso con las suyas, como de mil hombres, en Masaya.

*
* *

Walker, a quien continuaban llegando nuevos refuerzos y elementos, atacó el 12, con ochocientos filibusteros, a Belloso, y lo hizo con tal vigor que las tropas de éste estuvieron a punto de ser derrotadas (1). El combate duró todo el día y se creía que continuaría al siguiente, cuando los invasores regresaron precipitadamente a Granada que había sido atacada por otra parte del ejército aliado.

En efecto, Zavala y Estrada tuvieron a bien dirigirse a aquella ciudad, en vez de cooperar a la defensa de Masaya; y, desgraciadamente, ni tomaron la plaza ni pudieron resistir a las fuerzas de Walker, que cargaron con ímpetu sobre las tropas de aquéllos. Esos dos jefes huyeron para Diriomo, mientras los soldados de Walker hacían una cruel matanza en los que se encontraban ebrios o perdidos en las calles. Varios guatemaltecos cayeron prisioneros en poder del mismo Walker; otros muchos erraban por los montes hasta que salían a las poblaciones, de donde los llevaban a sus respectivos cuerpos (2).

El General don Tomás Martínez, jefe del ejército septentrional de Nicaragua, al tener noticia de aquellos sucesos, precipitó su marcha de Metapa a Masaya. "Su presencia, dice don Jerónimo Pérez, hizo mejorar y aumentar las fuerzas; pero nada se avanzó en la armonía que debía reinar entre los aliados".

En Costa Rica ni las vicisitudes de la guerra, ni los horrores de la peste del cólera, que tan numerosas víctimas hizo, habían debilitado en nada la firme resolución del Presidente Mora, ni enfriado el entusiasmo de la gran mayoría, que, como él, creía que debía, a toda costa, continuarse la guerra, hasta el completo exterminio del filibusterismo en Centro América.

(1) Jerónimo Pérez, Memorias para la Historia de la Campaña Nacional, citado, f. 130.

(2) Jerónimo Pérez, citado, folio 132.



Ciudad de León (Nicaragua). Vista en 1856.

Cuando la peste hubo cesado y la tranquilidad renació en el país, el Congreso fue convocado a sesiones ordinarias y se reunió el 3 de agosto, en vez del 1º de mayo.

El Presidente de la República, después de dictar varias disposiciones importantes, las cuales serán referidas adelante, emitió el siguiente decreto:

Juan Rafael Mora, Presidente de la República de Costa Rica, empeñando nuevamente la campaña interrumpida contra los advenedizos usurpadores de Nicaragua,

Declaro:

Artículo 1º—El Puerto de San Juan del Sur queda bloqueado desde esta fecha en adelante.

Artículo 2º—La navegación del río San Juan del Norte es prohibida a toda clase de embarcaciones, mientras duren las hostilidades del suelo centroamericano.

Artículo 3º—Hallándose hoy los vapores que navegan en el río de San Juan, bajo el dominio absoluto del filibustero W. Walker y siendo sus más activos auxiliares, serán apresados o destruídos a todo trance.

Artículo 4º—Los jefes y fuerzas militares de la República harán efectiva esa declaratoria, usando de cuantos medios estén a su alcance.

Comuníquese a quienes corresponde y a todos los Ministros y Agentes extranjeros y nacionales.

Dado en San José, en el Palacio Nacional, el primer día del mes de noviembre de 1856.

Juan Rafael Mora

Al día siguiente, 2 de noviembre, salió de Liberia para Nicaragua la primera fuerza costarricense a la segunda campaña. Se componía de 400 hombres e iba a las órdenes del General don José María Cañas, y después de ocupar San Juan del Sur, en donde dejó una guarnición de 75 hombres, se situó en Rancho Grande, punto dominante de la línea de tránsito, en cuyo lugar se encontraba con el resto de su tropa cuando se le incorporó una fuerza de 300 hombres al mando del Coronel don Félix Ramírez, que había sido enviada por el General en Jefe Belloso, con objeto de que lo apoyara.

XI

WALKER ATACA

AL GENERAL CAÑAS Y EN SEGUIDA A LOS ALIADOS

Pérdida del bergantín costarricense "Once de Abril"

Destrucción de la Ciudad de Granada

El Gobierno de Costa Rica, que había tomado la iniciativa contra los invasores, tomó también a su cargo la parte más importante de la guerra, a lo cual contribuía la posición especial en que se hallaba.

Al emprender de nuevo la campaña, dispuso mover nuestras fuerzas en tres direcciones principales, a saber: sobre el terreno, hacia Rivas y aquella parte de la línea del tránsito; sobre San Juan del Sur, por mar; y sobre el Río San

Juan y Lago, contra los vapores que constantemente traían refuerzos y elementos y facilitaban rápidos movimientos a los filibusteros.

Manténía, al mismo tiempo, sus gestiones en Guatemala y El Salvador para asegurar la cooperación necesaria de aquellos Estados, hasta lograr el triunfo completo de los centroamericanos.

En el momento a que, en esta parte, la reseña se refiere, las fuerzas guatemaltecas habían recibido un nuevo refuerzo al mando del General don Joaquín Solares y ascendían a poco más de 1.500 hombres; las salvadoreñas, con las columnas traídas por el Coronel Negrete y el General Asturias, eran de 1.300 hombres y las nicaragüenses constaban de no menos de 800 hombres. De suerte que apartando los heridos, enfermos y asistentes, había en la plaza de Masaya, donde todos estaban reunidos, más de 3.000 hombres de fuerza efectiva o de movimiento (1).

Walker también había recibido refuerzos, armas y otros elementos, y contaba entre sus jefes al Coronel Carlos F. Henningsen, a quien dio el grado de General. Este era un famoso aventurero inglés, de origen escandinavo, experimentado, primero, como oficial en el ejército de su país; y luego peleando en favor de los carlistas en España y por la independencia en Hungría.

El General Cañas, jefe del pequeño cuerpo que constituía la única fuerza de Costa Rica que a la sazón operaba en Nicaragua, se encontraba en el lugar del tránsito, en donde, en unión de una columna nicaragüense, se había situado. Allí emprendió algunas obras de defensa, y por la importancia del punto ocupado, esperaba a cada momento verse hostilizado.

En efecto, al amanecer el 10 de noviembre de 1856 Cañas fue atacado, y después de dos horas de combate, el enemigo tuvo que retirarse sufriendo una derrota.

La presencia de los costarricenses en el tránsito era una amenaza que Walker no podía soportar, y el audaz aventurero resolvió dirigir en persona un nuevo ataque.

El 11 a las doce de la noche recibió el General Cañas un parte fiel, anunciándole que acababan de desembocar en La Virgen 400 filibusteros, que, unidos a los 200 que lo habían asaltado el día anterior, debían atacarle inmediatamente (2). Así fue. Al amanecer el 12, los filibusteros acometieron a las avanzadas y éstas, batiéndose en retirada, se unieron al grueso de la división, que, bajo las órdenes del mismo General Cañas, peleó con denuedo en la cabecera de Puente Grande.

"El punto era ventajoso; pero, según el parte del mismo jefe, reducidas sus fuerzas por la desaparición instantánea de la mayor parte de los nicaragüenses que se le habían incorporado, y no pudiendo resistir el ímpetu del enemigo, se retiró por un camino llamado de La Calera, con dirección a Rivas (3).

Una fuerza de 50 hombres que cubría el camino de La Chorrera para contrarrestar un ataque por la retaguardia, se replegó a San Juan del Sur.

El General Cañas dio el 12 desde aquel puerto, el parte de lo ocurrido, llegó a Rivas el 13, y habiendo emprendido marcha para Masaya el día siguiente, se encontró el 15 con el General Jerez, que iba con fuerzas a únirsele en Rivas,

(1) Jerónimo Pérez, citado, folio 134.

(2) Boletín Oficial, N° 241, San José, 19 de noviembre de 1856, folio 533.

(3) Jerónimo Pérez, citado, folio 133.

y de acuerdo marcharon a aquella ciudad con objeto de abrir nuevas operaciones sobre la vía del tránsito.

*
*
*

En aquel mismo día Walker estaba en camino sobre Masaya. El jefe filibustero, que siempre pretende hacer aparecer muy reducido el número de sus soldados, dice que de 500 hombres que llevaba, destinó 200 a La Virgen, al saber que Jerez se movía sobre Rivas, y que siguió con 300 a atacar a los aliados.

Esa fuerza que, según los jefes guatemaltecos, constaba de 700 a 800 hombres, atacó a Masaya en la tarde del mismo día 15, continuando la lucha el 16, 17 y 18. Desgraciadamente, el desacuerdo entre los jefes era grande, y, a merced de las divisiones, "el enemigo estuvo del 15 al 19 de noviembre incendiando cuanto estaba a su alcance y bombardeando el resto de la ciudad, que se vio en peligro de sucumbir, y por último se retiró impunemente, sin embargo de que él no tenía más que 600 hombres, y los aliados pasaban de 3.000" (1).

*
*
*

Otro golpe funesto sufrió en seguida la causa centroamericana. El bergantín costarricense "Once de Abril", que había zarpado de Puntarenas el 11 de noviembre, al mando del Capitán don Antonio Vallerriestra, conduciendo 110 hombres entre jefes y soldados, y dinero y elementos de guerra para el General Cañas, después de sufrir en la travesía un recio temporal, estuvo a la vista del puerto de San Juan del Sur el 22 en la tarde.

Allí estaba anclada la goleta filibustera "El Granada" y pronto salió al encuentro del "Once de Abril", trabándose desde luego un encarnizado combate, que, en momentos en que se decidía a nuestro favor, terminó por la explosión inesperada de nuestro buque.

El señor Vallerriestra, con el cuerpo convertido en una llaga, por efecto de las terribles quemaduras que sufrió, y 48 de los náufragos, fueron salvados en "El Granada" y conducidos a San Juan del Sur, de donde regresaron a Costa Rica, tan pronto como les iba siendo posible efectuarlo.

*
*
*

Mientras pasaba lo relacionado, y los generales Cañas y Jerez se fortificaban en Rivas, el Gobierno de don Patricio Rivas empeñaba sus esfuerzos a fin de lograr el acuerdo indispensable entre los jefes aliados que ocupaban a Masaya. Al efecto, comisionó al Ministro de la Guerra don Nicasio del Castillo, quien, acompañado de los generales guatemaltecos Paredes y Solares, con el resto de las fuerzas recibidas de Guatemala, se dirigió de León a Masaya, a donde llegó el 19 de noviembre.

(1) Jerónimo Pérez, citado, folio 139.

De las conferencias que allí celebraron resultó no haber ningún desacuerdo, y con noticia de haber sido retirada de Granada una parte de las fuerzas de Walker, quien desde el propio día 19 había comenzado sus preparativos para abandonar la ciudad, se resolvió atacarla y, después de algunas alternativas, así lo verificaron, operando simultáneamente sobre Granada por tres puntos diferentes.

La defensa estaba encomendada a Henningsen, quien asegura que sólo contaba con 227 hombres, estándole encomendada, además, la destrucción de la ciudad.

La lucha, principiada el 25, continuó cada vez más recia, hasta el 28, en que le fue enviado a Henningsen un parlamentario proponiéndole la rendición, sin lograrlo, como tampoco se logró después de varios ataques, cuando el 8 de diciembre se le propuso nuevamente, ofreciéndole garantías.

El 11 de diciembre llegó la primera fuerza de Honduras, compuesta de 200 hombres al mando del General Florencio Xatruch; pero Walker también había recibido refuerzos, y en la noche del mismo día atacó a Granada por el Lago, los hondureños fueron deshechos en la defensa, y Henningsen, después de haber consumado su obra de destrucción, efectuó dos días después su retirada.

El 13 en la madrugada los pitos de los vapores resonaban en las costas anunciando la salvación de Henningsen y de 135 hombres cadavéricos que aún tenía de las fuerzas con que ejecutó el incendio (1).

En el fuerte dejó clavada una lanza con esta inscripción: "Aquí fue Granada".

Nuevo y grande desastre, debido a la desunión, y como si no fuera bastante a las desgracias que sufría Centro América, se dio orden al General Jerez de trasladarse a Masaya con sus tropas y al General Cañas de regresar a Costa Rica. El día que la recibieron, dice Pérez, habían escrito a Martínez que Walker permanecía en San Jorge sin idea de atacarlos y que si lo ejecutara estaban seguros de la victoria. El anhelo de aquellos jefes patriotas, de evitar nuevas disensiones, y su deber, los obligaba a la obediencia, y cumplieron la orden funesta. El General Cañas, no obstante, en vez de ausentarse siguió al General Jerez en su marcha hacia Masaya.

Walker entonces, sin que le costara una gota de sangre, adquirió un gran triunfo: ocupó la ciudad de Rivas, la plaza más fuerte de aquel departamento.

Mientras todo esto pasaba en Nicaragua, Costa Rica, de conformidad con su plan de campaña, abrió activas operaciones sobre el río San Juan, con los resultados que en seguida se verán.

XII

TOMA DE LOS VAPORES DEL RIO Y LAGO, CASTILLO VIEJO Y FUERTE DE SAN CARLOS

No era posible la pronta terminación de la guerra y el triunfo de los centroamericanos contra los invasores esclavistas, sin cortar a éstos las vías de comunicación con los Estados Unidos, de donde, como se ha visto, se les enviaba constantemente numerosos refuerzos e importantes remesas de toda clase

(1) Jerónimo Pérez, citado, folio 162.

de elementos. Así lo comprendía el Presidente Mora desde el principio de la primera campaña, como lo demuestra la expedición encomendada al General don Florentino Alfaro, y el combate del Sardinal; pero no fue posible entonces seguir adelante, y a este fin dirigía a la sazón el Gobierno de Costa Rica sus principales esfuerzos.

Al efecto, aceptando la cooperación del Comodoro Vanderbilt, contra cuyos intereses había sido anulada la concesión del tránsito y dada a los amigos del jefe filibustero, se combinó el plan de campaña sobre el río San Juan, de acuerdo con los señores Webster y Spencer, a quienes Vanderbilt había enviado con ese fin a San José.

El 3 de diciembre de 1856, salió la vanguardia o primera columna de nuestro ejército por aquella parte, compuesta de 250 hombres, al mando del Coronel don Pedro Barillier, como jefe, y del entonces Mayor don Máximo Blanco. A ella estaba incorporado al servicio de Costa Rica, Mr. N. Cauty, natural de Inglaterra, con el grado de Capitán de Marina, y se agregaron después Mr. Spencer, don Joaquín Fernández y otros jefes.

Para bajar por el río de San Carlos al de San Juan, no había embarcaciones y se dispuso construir con ese objeto algunas balsas y pequeños botes. Después de mil vicisitudes, bajo un temporal que había dañado el parque y las armas, la columna arribó al estero de Copalchí en la noche del 21 de diciembre. Nuestros valientes, ocultos entre el follaje y protegidos por la obscuridad, vieron pasar un vapor enemigo que subía hacia el Lago.

Como a una milla de distancia, en La Trinidad, se encontraba una fuerza enemiga y al día siguiente, el 22 después de explorar el campo, fue atacada violentamente a la voz de "viva Mora" y deshecha por completo, antes de que pudiera hacer uso de la artillería que le fue en el acto tomada, distinguiéndose allí principalmente el sargento Nicolás Aguilar y el oficial Dionisio Jiménez, (a) "Mata Viejas".

Se dispuso dejar en La Trinidad al Coronel Barillier con una compañía, y el resto de la gente, ya con embarcaciones muy superiores, marchó en la tarde del mismo día 22 en dirección a San Juan del Norte, con el objeto de tomar los vapores que allí tenían los filibusteros (1).

En la expedición iban los otros jefes de la fuerza, y entre ellos Spencer, Fernández, don Francisco Alvarado Mora, práctico en la navegación y concededor de aquellos lugares, y el Capitán don Jesús Alvarado. A la sombra de la noche y bajo una tempestad que amenazaba hundir a los arrojados expedicionarios, llegaron a su destino sin ser vistos, y al amanecer del 23 de diciembre, mediante la sorpresa y sin pérdidas que lamentar los nuestros tenían en su poder los cuatro vapores enemigos Wheeler, Machuca, Morgan y Bulwar, surtos en el puerto y dominaban en aquel lugar.

Hubo amagos de un ataque por parte de los filibusteros y de otros extranjeros, encabezados por el agente de la compañía de tránsito Mr. Scott, pero dos cañoneras destacadas de la escuadra inglesa que allí observaba el curso de los acontecimientos, se acercaron, a solicitud de dicho agente, que creía en peligro su vida y la de su familia, y no hubo ninguna agresión. El comodoro jefe de los marinos ingleses, siguiendo las leyes de neutralidad,

(1) Se sigue en lo principal, en este capítulo, el Diario del Jefe don Máximo Blanco, la relación del Capellán Presbítero don Rafael Brenes, y las publicaciones del Boletín Oficial.

contestó al cónsul de los Estados Unidos, quien le pedía protección en favor de la compañía de tránsito, negándose a darla y declarando a Costa Rica en su derecho para ocupar los vapores tomados.

En San Juan del Norte se hizo circular, en inglés y español, una proclama del Presidente Mora, ofreciendo pase libre hasta San Juan del Norte a los filibusteros que quisieran regresar a los Estados Unidos, y el pasaje de aquel puerto a Nueva York.

En la tarde del mismo día, los jefes y oficiales costarricenses visitaron la población y fueron muy bien recibidos.

El 24, organizado que fue el servicio para el manejo de los vapores, emprendieron viaje con todos ellos, y, después de algunos contratiempos a causa de una tempestad, arribaron a La Trinidad en la mañana del 26, donde dejaron los vapores Wheeler y Machuca, a cargo de Barillier, prosiguiendo Spencer, Cauty y Blanco en el Morgan sobre el Castillo Viejo y el Teniente Coronel don Joaquín Fernández y otros jefes y oficiales en el Bulwar por el río San Carlos.

Los primeros ocuparon sin dificultad, el 27 en la tarde, el referido Castillo, y los segundos llegaron hasta el lugar llamado El Muelle, donde el General en Jefe de las tropas costarricenses, don José Joaquín Mora, se encontraba con una fuerza de 500 hombres, enviada a sostener las operaciones contra los vapores.

Del Castillo fue enviado aviso aquel mismo día en un bote al capitán del vapor J. Ogden, que estaba anclado en el raudal del Toro, de haber llegado gran número de pasajeros a aquel lugar. El capitán no sospechó el ardid y al acercarse el vapor fue tomado sin dificultad.

Luego, remontándose en el J. Ogden hasta Danms, estación y depósito de leña, donde se encontraba el vapor Virgen, fue también tomado sin dificultad, mediante la sorpresa. En este vapor se encontraron dos obuses y dos cañones de a tres, cuatrocientos rifles imitando a los minié, y muchas cajas de parque.

De El Muelle partió el General Mora en el vapor Bulwar, con parte de sus tropas, y el resto, al mando del Mayor don Juan Estrada, le siguió después.

El ejército se reunió en el Castillo Viejo, donde se detuvo corto tiempo, y al retirarse dejó allí una guarnición de 30 hombres, con dos cañones, al mando del Capitán don Faustino Montes de Oca.

Se procedió en seguida a tomar el fuerte de San Carlos, a cuyo efecto se emprendió viaje en el J. Ogden, y al acercarse a aquella fortaleza desembarcaron sigilosamente 45 hombres al mando de Mr. Cauty, don Francisco Echandi, don Jesús Alvarado, don Francisco Quirós y don Dionisio Jiménez. Esta fuerza, después de atravesar por fangos y malezas, se colocó en el punto estratégico que se le había señalado. Mr. Spencer, a bordo del vapor, hizo las señales acostumbradas y paró frente al cañón del glacis. El comandante del fuerte fue a bordo con algunos soldados y hecho prisionero e informado de la situación, suscribió una orden llamando la guarnición. De esta manera la fortaleza quedó ocupada por los nuestros en la noche del mismo día 30. Si el plan hubiera fracasado, se habría dado la señal a Cauty de precipitarse sobre el glacis, en combinación con un ataque por la playa.

El jueves 1º de enero de 1857, en la madrugada, arribó al fuerte de San Carlos el vapor Virgen, conduciendo al General don José Joaquín Mora

y la gente y elementos que llevaba desde el río San Carlos. Una vez allí se hizo acopio de provisiones de los lugares vecinos y se dispuso lo necesario para la captura del único vapor que quedaba en poder de los filibusteros.

Ese vapor era el San Carlos, el más grande de toda la flota y estaba en viaje del puerto de La Virgen para San Juan del Norte.

En la mañana del 3 el San Carlos estuvo a la vista; nuestros soldados, rifle en mano, los artilleros al pie de sus cañones y todo dispuesto de tal modo que no infundiera sospecha. El Ogden armado con tres cañones y 60 hombres, estaba apostado un poco adentro en el río.

Se creía que Walker pudiera venir con sus tropas a bordo, y, sabiéndose que tenía más de 1.000 hombres, se tomaron todas las precauciones.

Al acercarse el San Carlos, un inglés bien instruido fue a bordo en solicitud de un teniente que por los prisioneros de la guarnición se sabía que llegaría. Dijo tener orden del Comandante para llevarlo a tierra y que el vapor podía seguir. En efecto siguió, que era el objeto, para cortar el regreso al Lago y a un mismo tiempo que el Ogden se pegó al San Carlos intimándole rendirse, toda nuestra fuerza ocupó los puestos respectivos de combate.

Tomado el vapor y encontrándose en él más de 350 pasajeros en tránsito para los Estados Unidos, Spencer los condujo al Castillo Viejo y de allí, trasbordados a otro de los vapores, al puerto de San Juan del Norte.

Este triunfo de los costarricenses fue tan brillante como completo. Las noticias recibidas aquí fueron celebradas con gran entusiasmo, y el Presidente de la República emitió la siguiente proclama:

Compatriotas:

La gran arteria del filibusterismo está dividida para siempre; la espada de Costa Rica la ha cortado.

En veinte días de campaña, al través de desiertos cuajados de víboras, de selvas espesísimas, de pantanos y ciénagas detestables, de ríos caudalosos, nuestros soldados han marchado a paso de vencedores, apoderándose de La Trinidad, Castillo Viejo, fuerte de San Carlos, de los vapores y otras embarcaciones, diez cañones, tres obuses, quinientos rifles, multitud de espadas, revólveres y pertrechos de guerra y de más de cien enemigos que hemos puesto en generosa libertad. Sobre el río de San Juan y del Gran Lago no iluminan los rayos del sol otra bandera que la costarricense.

Todo se ha conquistado sin un solo tiro, sin una gota de sangre, a fuerza de intrepidez y de sorpresa. ¿Y con qué contábamos? Troncos apenas escarbados o mal unidos con bejucos han sido nuestra flota para ir a tomar los vapores y fuertes enemigos; fusiles enmohecidos y que apenas podían dar fuego, por los continuos temporales sufridos, nuestras únicas armas; escasez de víveres y de todo en el primer momento; pero había el coraje, la abnegación, el patriotismo, la unión costarricense, la resolución de vencer o morir y la Providencia ha bendecido a nuestros soldados, llevándoles de victoria en victoria.

Dueños del río y del Gran Lago, puestos en relación con nuestros aliados, reducido Walker a Rivas y sus alrededores, va a ser estrechado, atacado y abrasado, si es preciso, con los restos de la ciudad donde se encierra. He brindado el perdón a todos los que obcecadamente siguen su causa; si le abandonan, sabremos vencer y perdonar.

¿Pero habrá concluido todo? No, compatriotas; la obra empezada es menester terminarla, es forzoso que no quedemos expuestos a que un nuevo Walker vuelva a turbar nuestra paz batallando por esclavizarnos; es preciso que tantos obstáculos vencidos, tantos sacrificios hechos, no sean estériles, y para ello es indispensable continuarlos. Levantemos, pues, sobre el mismo río y con nuestras propias manos, un dique poderoso que contenga para hoy y para lo futuro ese torrente usurpador; nada conseguiremos con adquirir una paz precaria. Conquistemos, pues, una paz sólida, duradera, honrosa y fecunda para Costa Rica, Nicaragua, y los pueblos centroamericanos.

Costarricenses, cuento para todo con vosotros. Con vuestro apoyo y la protección divina, nada habrá que me haga retroceder. Bendigamos a la Providencia que nos ampara y al grito de ¡Viva Costa Rica! marchemos siempre unidos adelante, con fe y constancia en el porvenir.

Jefes y soldados:

Habéis cumplido dignamente vuestro deber para con la Patria.

Ella sabrá recompensaros. Dios premiará vuestros esfuerzos. Nada, nada os ha detenido. ¡Loor a vosotros!

La subordinación, el valor, la constancia y arrojo os han hecho admirar de propios y extraños.

Vuestros compatriotas os vitorean, desde aquí, orgullosos de llamarse hermanos. Yo uno a ellos mis felicitaciones velando siempre por vosotros.

Continuad siempre unidos con ese tesón, con esas virtudes y con ellas conquistaremos una paz duradera, gloriosa y fecunda para la Patria.

San José, enero 11 de 1857.

Juan Rafael Mora

"El Boletín" de León, de Nicaragua, insertó en sus columnas una hoja suelta que dice:

A los costarricenses:

El pueblo leonés os da un abrazo expresivo de eterna gratitud por los heroicos esfuerzos que habéis hecho por salvar a Nicaragua y a toda Centro América de las manos del vandalismo del peor de los tiranos, Wm. Walker, que lo desprecia todo por preferir la guerra, la sangre, la destrucción y la ruina absoluta de las poblaciones por donde pasa, sin que le puedan estar exentos ni los templos del verdadero Dios.

En vuestras manos ha puesto visiblemente la Providencia la espada que ha de escarmentar, cada vez que se presente, a ese dragón infernal; lo venceréis; lo haréis salir confundido del suelo de la Patria, predicando que Centro América no es un pueblo inculto como ha dicho; y que para salvarse del oprobio, sabe preferir la muerte.

Nosotros os felicitamos, nos felicitamos a nosotros mismos por el triunfo brillante de vuestras armas en la reconquista del Lago y del río de San Juan, con pérdidas tan inmensas de parte de los enemigos, y os protestamos cooperar gustosos con vosotros, seguros de que Dios guía vuestros pasos por sólo camino de la gloria, obsequiando las santas intenciones que abrigáis.

León, enero 10 de 1857.

Los Leoneses

Uno de los artículos del mismo "Boletín Oficial" de León, contiene los conceptos que van a continuación:

"Costa Rica ha comprendido bien su misión en la presente lucha contra el filibusterismo. Fue la primera que se lanzó a la lid el 11 de abril próximo pasado, dejando al enemigo casi deshecho e incapaz de seguir la rápida marcha que se había propuesto. Costa Rica entonces pudo medir al enemigo en todas sus proporciones y arrojando una mirada escrutadora sobre el campo de batalla, vio al través del humo de la pólvora y del estrépito de las armas, que la vida de Walker estaba en las extremidades de la línea de Tránsito, como la fuerza de Sansón en los cabellos. Al punto mismo y sin vacilar un momento, deja a Rivas para combinar nuevas operaciones estratégicas, las que desplegó haciendo brillar sus armas desde el río San Carlos a la Punta de Castilla en San Juan del Norte, y desde el Castillo Viejo, al fuerte y Lago de Nicaragua, despojando al filibusterismo de sus vapores, rifles, cañones, pertrechos y municiones contenidos en ellos, y cerrándoles el paso a la fuga y a la introducción de nuevos aventureros. Todo esto mientras las fuerzas de los aliados, abandonándoles la plaza de Rivas reducían a los agresores a la necesidad de encontrarse en un pequeño recinto; sin que pudiesen atender a los movimientos de aquella formidable vanguardia.

"Costa Rica ha hecho aparecer en la campaña más de cinco mil hombres. Ha abierto sus tesoros brindando con ellos un pasaje libre de costo a los que engañados o por necesidad siguen a Walker. Ha equipado buques de guerra nacionales y procurándose otros que muy pronto harán efectivo el bloqueo del puerto del Sur, y de este modo ha elevado tan alto el pabellón nacional, que puede divisarse desde toda distancia para acreditar que Costa Rica es la vanguardia de Centro América.

C. J."

XIII

LOS EJERCITOS ALIADOS SE FORTIFICAN EN SAN JORGE

El triunfo de Costa Rica sobre el río San Juan era el triunfo de la causa centroamericana, y para que se confirmara, arrojando de Nicaragua hasta el último de los filibusteros, el General don José Joaquín Mora se apresuró a dar informe a los jefes aliados de la ventajosa posición en que se encontraba, recomendándoles que activasen las operaciones contra Walker a la mayor brevedad.

Si para todos era una necesidad que la guerra terminara cuanto antes, para Costa Rica lo era aún mayor, por haberse movido la primera, y haber sostenido lo principal de la lucha y sufrido proporcionalmente las consecuencias de la campaña, incluso los horrores del cólera.

Tan pronto como le fue posible, el General Mora se dirigió a Granada, a donde llegó en el vapor San Carlos, en la noche del 17 de enero, y confirió con los generales don Fernando Chamorro, Martínez, Cañas y Zavala, y expuesta la situación, se acordó el plan de campaña, debiendo las fuerzas aliadas concentrarse en Nandaimé, y dirigirse reunidas de aquel lugar a San Jorge, punto elegido para establecer el campamento, estando en fácil comunicación con el Lago y Río, dominados por nuestras tropas.

El General Mora regresó inmediatamente al fuerte de San Carlos, y envió al General Cañas un refuerzo de 150 hombres y 5.000 tiros, a bordo del vapor Virgen, que arribó a Granada el 21 del mismo enero.

En aquella misma fecha, según lo convenido, las fuerzas aliadas, al mando de los jefes mencionados, ocuparon el pueblo de Nandaime. Allí todavía las divisiones entre los jefes producían sus efectos funestos, no habiendo bastado los esfuerzos empeñados para lograr la armonía indispensable, ni siquiera entre los mismos jefes de Nicaragua.

El General Beloso, muy disgustado, se había retirado a León, y el General Indalecio Cordero, jefe salvadoreño que estaba con los aliados, resolvió marcharse también a la misma ciudad.

En presencia de esas dificultades, el General Cañas, jefe de la columna costarricense, propuso que mientras los gobiernos de Centro América nombraban General en Jefe, se eligiera al efecto, provisionalmente, al General Xatruch, jefe de la columna hondureña; y aceptada esa proposición, el 23 el Estado Mayor quedó organizado así:

General Xatruch, General en Jefe del ejército aliado;

General Zavala, Mayor General;

General Chamorro, Cuartel Maestre;

General Cañas, Inspector General.

De Nandaime el ejército en camino para San Jorge entró al pueblo de El Obraje el 26 en la tarde, y se componía de 1.300 guatemaltecos, al mando en jefe del General Zavala, por muerte del General Paredes; 200 hondureños, y 950 de Costa Rica, el Salvador y Nicaragua. De allí el ejército se dirigió a San Jorge, de donde el General Cañas dando cuenta de varios combates, envió el parte siguiente:

Señor Ministro de la Guerra del Gobierno de Costa Rica.

San Jorge, enero 31 de 1857.

Del General en Jefe de la División aliada de Costa Rica, El Salvador y Nicaragua.

Tengo el honor de dirigirme a U. S. con el objeto de informarle de los acontecimientos que se han verificado desde el 25 del que finaliza, en cuya fecha el ejército aliado marchó del pueblo de Nandaime, que fue el lugar designado para reunir las fuerzas destinadas a esta expedición.

El 26 llegó el ejército al pueblo de El Obraje, y al amanecer del día siguiente fuimos atacados por el enemigo, quien dirigió todas sus cargas sobre los puntos que ocupaba un parte de la división aliada de Costa Rica, El Salvador y Nicaragua que tengo el honor de mandar, la que al cabo de dos horas de combate, le rechazó completamente. En seguida se dispuso perseguir su retirada, y así se verificó, llegando la columna que recibió esta orden, hasta la hacienda llamada de Buenavista, distante un cuarto de legua, que se hallaba fortificada y sirviendo de centro de operaciones a los filibusteros. Repitieron éstos su carga como a las cuatro de la tarde sobre los mismos puntos expresados antes; y repelidos que fueron de igual manera que por la mañana, se retiraron a favor de la noche, hasta reconcentrarse a la plaza de Rivas.



GRAL. CARLOS FEDERICO HENINGSEN

Jefe del ejército de infantería de Walker, a quien infringió seria derrota el ejército costarricense. Fue el mismo filibustero quien incendió la ciudad de Granada, el 25 de febrero de 1857.

La debilidad de estos ataques fue tal, que casi fueron sostenidos por una sola compañía de los batallones de Nicaragua, reforzada por un piquete de rifleros; pero los datos ciertos que después se han reunido, manifiestan que ejecutaron por una fuerza considerable, la que sufrió, entre muertos y heridos, una baja que generalmente se calcula como de cincuenta hombres, contándose entre los muertos algunos oficiales de importancia en las filas de los aventureros y entre los heridos al Coronel O'Neal y un Capitán de nombradía, Ayudante de Campo del General Henningsen, que era el Jefe de la expedición. De nuestra parte no hubo un sólo muerto, y únicamente fueron heridos el Comandante Oppeln de la Artillería de Guatemala, un Capitán y cinco soldados de los batallones de Nicaragua.

El 28 marchamos sobre San Jorge, a donde llegamos al anochecer. Al día siguiente, a las diez de la mañana, fuimos de nuevo atacados por todo el grueso de la fuerza filibustera, al mando del expresado Henningsen, habiendo quedado Walker en Rivas sólo con unos cuantos que llaman ciudadanos y los enfermos de sus filas. Sucesivamente acometieron por varios puntos de nuestra línea con esfuerzos considerables; pero fueron rechazados con energía en término de dos horas, obligándolos a retirarse a cierta distancia, fuera de la población. Entre tanto, se había dispuesto una ligera maniobra sobre el flanco izquierdo del enemigo, con una columna a las órdenes del Comandante del batallón de Liberia, Teniente Coronel don Tomás Guardia, y pareciéndome que este Jefe, llevado de su natural arrojo, se hubiese tal vez empeñado más de lo que convenía, marché en persona a observar y dirigir su movimiento, y encontré que, conforme mis instrucciones, ejecutaba ya su reconcentración a este campamento; pero por desgracia, en el encuentro que tuvo fué herido de alguna gravedad, como también el Coronel de Estado Mayor, don José Bermúdez, que poco antes había acudido a reforzarle.

A continuación emprendió el enemigo una nueva y más rigurosa carga, cesando el ataque a la entrada de la noche, durante la cual ejecutó su retirada a Rivas.

En toda esta refriega sabemos, así por la exploración del campo, como por informes fidedignos, que las pérdidas que han sufrido los aventureros son de bastante consideración; los que han quedado fuera de combate, entre muertos y heridos, no bajan de cien hombres, entre ellos muchos oficiales, y según se asegura, dos jefes de importancia. Por nuestra parte, el número de muertos y heridos es mucho menor, siendo la mayor parte de ellos de la división de mi mando, de los cuales acompaño una relación al señor Ministro.

(Muertos, 2 oficiales y 6 soldados. Heridos, 2 soldados, 3 oficiales y 28 soldados).

Tengo la satisfacción de poder informar a U. S. que todos mis subalternos han llenado en estos dos lances de armas sus respectivos deberes con valor y puntualidad; pero es digno de especial recomendación, el señor Teniente Coronel don Tomás Guardia, por el denuedo con que se mostró en la operación de que antes se ha hecho referencia.

Espero que el señor Ministro se sirva elevar lo expuesto al conocimiento de S. E. el señor Presidente de la República y aceptar los respetos con que me suscribo su atento servidor,

José M. Cañas

SITIO DE LA CIUDAD DE RIVAS. BATALLA DEL 11 DE ABRIL DE 1857. RENDICION DE WALKER

Los ejércitos aliados permanecían en San Jorge y Walker, fortificado en Rivas con más de 1.000 hombres, ocupaba también el puerto de San Juan del Sur.

Al mismo tiempo, el General Mora, teniendo noticias de que nuevas remesas de aventureros llegaban de los Estados Unidos y se organizaban en San Juan del Norte, situó en La Trinidad una columna de 200 hombres al mando del mayor don Máximo Blanco, con objeto de impedir que el enemigo abriera nuevas operaciones sobre el río. También dispuso que Mr. Cauty, jefe de los vapores, se situara en el Castillo Viejo.

En realidad, más de 400 filibusteros organizados por un tal S. A. Lockridge y un llamado Coronel H. T. Titus, sirviéndose de un vapor ya puesto en desuso, pero que fue prontamente reparado, remontaron el río, y el 6 de febrero atacaron sin resultado La Trinidad. Dos días después, repitieron el ataque, con artillería a bordo y 400 hombres por tierra, y de nuevo fueron rechazados por la fuerza del Mayor Blanco. Con algunas alternativas se mantuvieron los fuegos hasta el 13, y en esa fecha, por la noche, nuestra valiente columna, falta de parque y de provisiones, y muy inferior en número al enemigo, se retiró concentrándose al muelle de Sarapiquí.

Ocupada La Trinidad, pronto los filibusteros en número de 200, atacaron vigorosamente el Castillo Viejo, y lograron estrechar en el círculo del morro la pequeña guarnición que lo defendía a las órdenes del capitán Montes de Oca y de Mr. Cauty. Estos pudieron dar aviso de su situación al fuerte de San Carlos, y en el acto fue despachada una fuerza de 70 rifleros, la cual, guiada por los intrépidos oficiales Ortiz, Alvarado y Brenes, acometió a los invasores con tal bravura, que en corto tiempo los desalojó, causándoles pérdidas considerables.

Entonces Mr. Cauty inventó la estratagema de llenar de pólvora y leña una barca y de abandonarla, como por casualidad, para que los enemigos la aprovecharan, logrando de esta suerte volarles un vapor con toda su tripulación, y desalentarlos al grado de que abandonaran su empresa y se refugiaran en San Juan del Norte. Walker mismo describe el terror que se apoderó de aquellos aventureros en su fuga, asegurando que muchos de ellos descendieron el río en simples trozos de árboles.

Mr. Cauty, con órdenes al efecto, emprendió en seguida la persecución de los fugitivos y al llegar a San Juan del Norte tomó el vapor Crayton, declarándolo buena presa.

En el puesto mencionado, Mr. Cauty, por parte de Costa Rica, y el Comodoro de la flotilla inglesa celebraron un arreglo mediante el cual muchos de los filibusteros que allí estaban, aceptaron pasaje a Nueva Orleans en el vapor de guerra Tartar de Su Majestad Británica.

Para que mejor se comprenda la política enérgica y resuelta del Gobierno de Costa Rica contra los filibusteros, desde que aparecieron en Nicaragua, y para que mejor se aprecie la gran importancia de los triunfos de nuestro improvisado ejército de labradores y artesanos, véase lo que Walker dice a este respecto. Es lo siguiente:

"Durante la tentativa que hizo Lockridge para abrir el Tránsito, los trabajos de los amigos de Nicaragua en los Estados Unidos, habían sido activos y provechosos que en ninguna época anterior. Los Estados del Sur, convencidos de la imposibilidad de introducir la esclavitud en Kansas, se prepararon para concentrar sus esfuerzos sobre Centro América; y no sólo los hombres enviados a San Juan del Norte eran de buena calidad, sino que estaban provistos de excelente armamento y equipo. Si los mismos esfuerzos y los mismos gastos se hubieran hecho tres meses antes, el establecimiento de los americanos en Nicaragua hubiera sido asegurado contra todo percance" (1).

*
* *

Los aliados continuaban en San Jorge, y el General Mora se empeñaba en que fueran ocupados La Virgen y el puerto de San Juan del Sur, para evitar que Walker recibiera refuerzos de California como sucedía por cada vapor; pero sobre este punto no estaban de acuerdo los jefes aliados, y aunque una fuerza de 300 hombres, al mando del General Jerez, se posesionó de La Virgen, luego el jefe Xatruch la hizo regresar a San Jorge.

Walker, mientras tanto, no estaba inactivo. En la madrugada del 4 de febrero dio una sorpresa a los aliados, habiendo hecho penetrar sin ser visto uno de sus mejores cuerpos, hasta una de las principales trincheras de la plaza. La sorpresa fue completa y pavorosos los primeros momentos; pero recobrado el ejército aliado, se defendió con denuedo, y luego una parte de la columna del General Cañas, a las órdenes del General Jerez, atacó con bravura rechazando al enemigo, al propio tiempo que éste era acometido vigorosamente, por retaguardia, por una fuerza de 25 de nuestros valientes liberianos y 25 nicaragüenses al mando del General don Agustín Hernández, la cual ocupaba una posición estratégica ignorada por los filibusteros. La derrota de éstos fue completa y poco después de las ocho de la mañana emprendieron su regreso a Rivas. En esa acción el General Jerez fue herido en la cara, quedándole la cicatriz que marcaba su labio superior.

El 7 al amanecer, el enemigo, cubierto por parapetos formados en la noche con cajones llenos de tierra, comenzó un cañoneo que duró hasta las tres de la tarde, sin causar grave daño. Hizo 114 tiros, después de los cuales parece que intentaba un asalto que sus tropas no quisieron dar, y con noticia de la llegada del buque de guerra de los Estados Unidos, St. Mary a San Juan del Sur, regresó precipitadamente a Rivas.

El 8 Walker, al canjear un prisionero con el General Cañas, le propuso una entrevista que calificó de muy conveniente en su carta; pero que el jefe costarricense no admitió.

No ocurrió ningún hecho notable desde entonces, y, mientras tanto, el efecto de la proclama del Presidente Mora, ofreciendo el perdón y auxilios para el regreso a los Estados Unidos a los filibusteros que desertasen, hacía sus efectos, y aun se dio el caso de que una compañía entera pasase a presentarse a nuestras autoridades en la frontera.

(1) La Guerra de Nicaragua, por William Walker, citado folio 134.

No faltaron, sin embargo, algunos encuentros de avanzadas hasta el 4 de marzo, cuando se recibió noticia de que Walker preparaba un movimiento sobre San Juan del Sur, y se resolvió frustrarlo en previsión de que tuviera por objeto concentrar nuevos refuerzos que le llegaran a aquel puerto.

A ese fin el General Chamorro, con 500 hombres, entre los cuales iba el Mayor costarricense don Juan Estrada, con 150 de los nuestros, tomó posiciones en la hacienda El Jocote, y mandó a Estrada a cortar la vía del Tránsito, como a una milla de allí, donde encontrando una partida de filibusteros, el bravo Mayor la deshizo completamente y le tomó tres prisioneros. Luego, habiéndose concentrado a El Jocote toda la columna reunida, contramarchaba en busca de la fuerza que se suponía habían destacado de Rivas, a proteger a los que acababan de ser derrotados, y, en efecto, en el llano del Coyol se les enfrentó Sanders con 300 invasores.

El General Chamorro mandó en el acto a cargar sobre el centro enemigo al valiente Capitán don Faustino Guardia, con la primera compañía de rifleros costarricenses, y dio todas las demás órdenes del ataque, dirigiendo con acierto la acción hasta poner al enemigo en completa derrota, dejando 35 muertos en el campo.

En el parte del General Chamorro se encomia la intrepidez del Mayor Estrada y se elogia el valor del Capitán Guardia, del Teniente don José María Rojas y de otros denodados oficiales y soldados.

*
* *

Por fin se resolvió poner sitio a Rivas para estrechar cada vez más al enemigo, y al emprender las operaciones al efecto, Walker, que había estado preparándose, atacó de nuevo a los aliados el 16, rompiendo un fuego vivo de artillería.

Una hora después, el General Jerez, con 500 soldados, salió a ocupar una hacienda en el lugar llamado Cuatro Esquinas, punto muy ventajoso para el sostenimiento del sitio. El combate en San Jorge duró hasta las cuatro y media de la tarde y los filibusteros al retirarse se encontraron con la fuerza del General Jerez y empeñaron un nuevo combate, retirándose a Rivas por caminos extraviados.

De las acciones del 16, el General don José María Cañas, dio el parte siguiente:

San Jorge, 17 de marzo de 1857.

Señor Ministro de Hacienda y Guerra de la República de Costa Rica.
Comandancia General del Ejército de Nicaragua y las Divisiones Aliadas de Costa Rica y El Salvador.

Honorable señor: El enemigo, al rayar el sol del día de ayer, atacó con el grueso de su ejército y con su artillería nuestras fortificaciones. 400 cañonazos arrojó de las 6 de la mañana a las 4 de la tarde, causando por fortuna pocas víctimas. Durante estas horas de cañoneo incesante, partidas de nuestras tropas salieron a batirse cuerpo a cuerpo con el enemigo, para favorecer los fuegos que les hacía el señor General Jerez, que, con 500 hombres, había salido a picar su retaguardia. No pudiendo el enemigo avanzar ni un palmo de tierra del punto donde se había situado hacia nuestro campamento, buscó

su salvación en la retirada a su Cuartel General, dejando el campo sembrado de cadáveres y llevándose cuatro carros cargados de heridos.

El señor General Jerez, fortificado en una casa sita en el camino por donde precisamente el enemigo debía hacer su ingreso a la plaza de Rivas, empuñó a las cinco de la tarde un reñido combate, en el cual nuestras tropas, haciendo un fuego vivo por todas direcciones, introdujeron en aquél el desorden y la confusión hasta obligarlo a realizar su entrada por sendas diversas. Multitud de filibusteros fueron muertos en este nuevo encuentro de armas.

Me es plausible manifestar a U. S. que nuestros soldados han peleado, como siempre, con valor, con ardor y con denuedo, y que los jefes y oficiales han cumplido, cada uno en su escala, con el deber que les impone su honor militar; pero me es sensible comunicar a U. S. una pérdida de oficiales y tropa de no poca consideración (6 muertos y 21 heridos).

Reservándome poner después en las estimables manos de U. S. el parte circunstanciado de esta gloriosa acción, y felicitando a S. E. el señor Presidente de la República por el laurel que en el campo de batalla han vuelto a recoger los valientes costarricenses que se me han confiado para defender la integridad del territorio centroamericano, tengo la complacencia de firmarme de U. S. muy atento y deferente servidor.

José M. Cañas

* * *

Los gobiernos de los otros Estados, deseando la terminación de la guerra y, para obtener este fin, la unidad de acción, nombraron General en Jefe de los ejércitos expedicionarios de Centro América al General don José Joaquín Mora.

Ese nombramiento fue un acto de reconocimiento a Costa Rica, que desde el primer momento, comprendiendo el peligro que corría la independencia de la América Central, no omitió sacrificio para sostenerla resueltamente; y fue un acto de justicia para el señor Mora, a quien corresponde el honor de haber sido el primero que dio una derrota a los invasores, que era uno de los héroes del 11 de abril de 1856, y el jefe del ejército que dominaba el río San Juan y el Lago que era la muerte del filibusterismo.

La campaña continuó con mayor actividad. Los ejércitos aliados levantaron el campo de San Jorge el 17 de marzo y se establecieron en la hacienda Cuatro Esquinas ocupada y ya fortificada por el General Jerez.

El 18 llegó el General Mora con un refuerzo de 500 hombres, que de aquí se le había enviado, y el 19, habiéndosele dado a reconocer como General en Jefe, se estableció en el lugar ya ocupado por los aliados; organizó el Estado Mayor General, nombrando Segundo Jefe al General Cañas; Mayor General, al General Zavala; Inspector General, al General Xatruch; y confirmando al General Chamorro en el ejercicio de sus funciones como Cuartel Maestre.

Se prosiguió la campaña activamente y se encomendó a los generales Cañas y Chamorro la ocupación de las haciendas de donde sacaban recursos los sitiados, y de otros puntos importantes, con cuyo objeto el 23 Cañas atacó la parte Norte de Rivas y Chamorro la del Sur, y después de un combate de más de 7 horas, les fue forzoso retirarse, habiendo sufrido pérdidas considerables. El 24 Chamorro atacó las posiciones de Santa Ursula, al frente de una fuerte columna de costarricenses y nicaragüenses y la acción se empuñó con bravura, pero sin buen éxito.

En vista de la tenaz resistencia de los sitiados, se resolvió estrecharlos más. El 26 el General Xatruch, a la cabeza de 450 hombres, pudo tomar el barrio de Rivas, llamado La Puebla, y el 27 el Mayor Juan Estrada, con 100 de los nuestros, ocupó otro punto importante en el barrio de Apataco. Walker estaba reducido a la plaza y no contaba con recursos para alimentarse; mataban las mulas que les servían y aunque disminuían sus fuerzas en los combates y por la desertión, se obstinaba en sostenerse.

*
* *

El General en Jefe acechaba una ocasión para el asalto. Contaba con la cooperación del General Martínez, que había llegado el 2 con 300 hombres al Cuartel General; y con un refuerzo de Guatemala, compuesto de una columna de 500, recibida el 7, y, además, con elementos enviados desde aquí.

Designó el 11 de abril en conmemoración de la batalla del año anterior, y, acordado el plan en Consejo el 10, el asalto se dio a las tres de la madrugada con 1.000 hombres, al mando del General Jerez, quedando los puestos de sitio convenientemente guarnecidos.

El ataque por desgracia no fue simultáneo y un cañonazo de señal convenida, previno a los sitiados. Los soldados de Costa Rica atacaron con brío, llegando a apoderarse de la casa llamada del doctor Cole, sita en la plaza misma, donde entraron dos compañías de las nuestras; pero al aclarar el día, habiendo logrado el enemigo rechazar los ataques dirigidos por el coronel Villalobos a la cabeza de los guatemaltecos, en la opuesta línea, estrechamente fortificada, cargó con toda su fuerza y artillería sobre nuestros valientes, cortando las compañías que estaban en la casa de Cole. Allí, herido el bizarro capitán don Adolfo Escobar, cayó prisionero con 60 de sus soldados.

Rechazadas nuestras tropas bajo un fuego vivo de metralla y comprendiendo el General Jerez que la toma de la plaza costaría mucha sangre, se ordenó la retirada y ésta se efectuó en el mejor orden. La acción terminó como a las nueve de la mañana con graves pérdidas para los centroamericanos y relativamente muy insignificantes para los filibusteros.

No hubo otra novedad hasta el 15, fecha en que el Mayor Juan Estrada, con 450 costarricenses, ocupó San Juan del Sur, para impedir el desembarque de refuerzos y elementos que llegaran al enemigo. Con este movimiento, nuestras tropas ocupaban toda la línea del Tránsito, desde el mar Atlántico hasta el Pacífico, el Lago y todos los vapores.

*
* *

Se hostilizaba incesantemente al enemigo, y habiendo recibido el 26 de abril, parque y pertrechos, el 27 desde temprano se renovó el bombardeo de la ciudad con los cañones de sitio, produciendo entre otros resultados el aumento de la desertión de los sitiados. Ya en aquella fecha la ciudad estaba libre de mujeres y niños, por haberse humanitariamente permitido que salieran el 24. El 28 siguió el cañoneo, y el 29 continuó con mayor vigor y mejor éxito.

Entonces el comandante del buque de guerra de los Estados Unidos, St. Mary, Mr. Carlos H. Davis, sabedor de la extremidad a que se hallaba reducida la plaza y queriendo salvar a sus connacionales, interpuso su amistosa mediación

para que se impusiera a Walker la rendición de Rivas con los elementos existentes en la plaza y la goleta San José, sin más condiciones que el perdón de la vida para él y los suyos.

Triunfaron los sentimientos generosos, y con el más notable y elevado espíritu, la capitulación propuesta por el capitán Davis fue aceptada.

En la tarde del 1º de mayo entraron las divisiones de Costa Rica y Guatemala en Rivas, y 600 filibusteros que, con el General Sanders y el Coronel Caysec a su frente, estaban formados sin armas, se entregaron.

Una hora después salió William Walker con 16 de sus más adictos, acompañado por el capitán Davis y el General don J. Víctor Zavala, para proteger la vida que se les había garantizado, hasta ponerlos a bordo de la corbeta St. Mary.

El Presidente de la República, cuando recibió noticia de la capitulación de los invasores, dio las proclamas que dicen así:

Juan Rafael Mora,

A los dignos defensores de la América Central, Jefes, Oficiales y Soldados todos de las fuerzas aliadas de Centro América.

Costa Rica os saluda, Costa Rica os felicita por vuestro noble comportamiento. Yo os doy en su nombre las más fervientes gracias por el honroso triunfo que unidos habéis conquistado. Que esa unión, ese amor a la Patria y a sus santos derechos, crezcan y sean fecundos para todos.

Os habéis abrazado en el campo de batalla, permaneced siempre así, y Centro América verá extinguirse las revoluciones que la han despedazado y disiparse los peligros que aún la rodean.

Veneración a los que rindieron su vida en tan cruenta como santa lucha. ¡Loor perpetuo a vosotros!

San José, 7 de mayo de 1857.

Juan R. Mora

Juan Rafael Mora,

Presidente de la República, a los pueblos costarricenses.

Compatriotas:

La guerra ha concluído; la amada paz vuelve a nosotros con los vencedores del filibusterismo. Hemos lidiado largo tiempo por los santos derechos, con unión y constancia. Dios nos ha concedido la victoria.

Ya no hay filibusteros en Centro América. Los centenares que existen, inermes y rendidos, están bajo el sagrado de nuestra protección y clemencia.

Libre de sus fieros invasores, Nicaragua vuelve a quedar bajo la justa voluntad de sus hijos.

Que el Ser Supremo los inspire y una como hermanos! Hasta su completa reorganización, nuestros fieles aliados de Guatemala, Salvador y Honduras, permanecerán en el continente, mientras nuestras guarniciones custodian los vapores y fortalezas de la línea que se extiende desde las aguas del Gran Lago de Nicaragua hasta la bahía de San Juan sobre el Atlántico.

Costa Rica no patrocinará jamás partidos fratricidas, usurpadores vandálicos. Exigirá garantías de paz, de integridad, de unión centroamericana; procurará que se extinga ese espíritu revolucionario que ha sido el mayor de nuestros enemigos, que se sostengan las autoridades legalmente constituidas, y en todo caso cumplirá su deber nacional.

Permanezcamos armados, fortifiquémonos más y más, para avanzar con denuedo al porvenir.

Ya vuelven nuestros hermanos a sus familias, a sus pacíficos hogares, que con tanto tesón han sabido defender.

Hijos de la capital, de Cartago, Heredia, Alajuela, Liberia y Puntarenas, de toda la República, regocijaos, reuníos a mí para recibirlos cual merecen. Cuento con vuestra generosidad, con vuestro civismo, con vuestros espontáneos donativos para pagar sin demora a esos valientes los sueldos que tan heroicamente han ganado. Preparemos todo nuestro tributo para socorrer las necesidades, para atenuar los padecimientos, para premiar las virtudes de esos nobles hijos de la Patria que todo lo han sacrificado en sus aras venerandas. Que nuestra fecunda unión no se altere jamás, y que su ejemplo se imite siempre que sea preciso combatir por el honor y la independencia de Costa Rica.

San José, 8 de mayo de 1857.

Juan R. Mora

*
* *

El General don José Joaquín Mora, de conformidad con órdenes del Gobierno, preparó inmediatamente el regreso de nuestro ejército, dejando las fuerzas necesarias para seguridad de los vapores y de las fortificaciones del río contra nuevas intenciones enemigas, y salió de Rivas el 3 a la cabeza de una columna de 500 hombres.

Su llegada y la de sus tropas a San José el 13 de mayo, lo mismo que la del resto del ejército, fue celebrada con indescriptibles manifestaciones de alegría y entusiastas demostraciones, no sólo para los nuestros, sino también para los ejércitos aliados de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua.

XV

COOPERACION DE LAS NACIONES AMIGAS. CONCLUSION

Durante el año de 1856, mientras que los ejércitos aliados combatían a los usurpadores en Nicaragua, dentro y fuera de Centro América, ocurrieron otros hechos de la mayor importancia, nacidos de aquella situación.

En los Estados Unidos de América, el Presidente Mr. Franklin Pierce, el mismo que por la proclama fechada el 8 de diciembre de 1856, condenó la empresa de Walker, recibió en mayo de 1857 al Presbítero don Agustín Vigil en su calidad de Ministro de Nicaragua, nombrado, como ya se dijo en el Capítulo VII, a indicación del mismo Walker, reconociendo de esa manera como legítimo el estado de cosas que existían en Nicaragua.

Se acercaba entonces el tiempo de elecciones presidenciales, y los órganos de la prensa, opuestos a la administración de Mr. Pierce, atribuyeron el cambio

a miras políticas en provecho personal, porque la invasión de Centro América no sólo tenía patrocinadores entre los interesados en sostener la esclavitud, sino en el gran número de los que han mirado con placer la extensión del Sur, sin tomar en cuenta para nada la autonomía, la voluntad y los intereses de nuestros países; y se creía que en tales circunstancias se favorecían los planes de Walker, con objeto de obtener los votos de sus simpatizadores.

El Congreso pidió informe al Ejecutivo acerca de las vías de tránsito entre los océanos Atlántico y Pacífico por las Repúblicas de Nueva Granada y Nicaragua y del estado de cosas en Centro América; y el Presidente Pierce, en contestación envió el 15 de mayo un Mensaje a las Cámaras, en el cual trata de justificar su acción referente al recibimiento del Padre Vigil, fundándose principalmente en que es la política fija de los Estados Unidos reconocer a todos los gobiernos sin investigar su origen o su organización o los medios por los cuales obtienen los gobernantes su poder, con tal que sea un Gobierno de hecho, aceptado por el pueblo del país; como si ese hubiera sido el caso en Nicaragua, donde no fueron los pueblos los que constituyeron la tiranía de Walker, escudada en el Gobierno de don Patricio Rivas, reconocido por el Gobierno de Washington en mayo, sino la misma tiranía descarada, declarándose Walker árbitro de los destinos de Nicaragua en junio o Presidente electo de aquel Estado en julio de 1856.

Ocurría por desgracia que el Ministro de los Estados Unidos en Nicaragua, Mr. J. N. Wheeler, protegía la empresa de Walker con todo empeño, y es natural suponer que su esfuerzo contribuyera a desviar el criterio de su Gobierno de la justa apreciación de los hechos. De la conducta de ese ministro filibustero dan una idea perfectamente clara los conceptos de una comunicación dirigida por nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, don Joaquín B. Calvo, al Gobierno de El Salvador, con fecha 19 de junio del mismo año, y son los siguientes:

"Han fraguado mil calumnias, que, repetidas por la prensa de los Estados Unidos y comentadas siniestramente por el Ministro Norteamericano Mr. Wheeler, residente en Nicaragua, han suscitado contra nosotros acusaciones, amenazas y reclamaciones del Gabinete de Washington y algunos particulares. Fácil es contestar triunfantemente a todo; pero como lo que se busca por nuestros adversarios es un pretexto, no será imposible que esto sirva para levantar contra nosotros más enemigos y conflictos. En tal situación, preciso es un golpe pronto, fuerte, decisivo, que demuestre a todos que los hijos de la América Central están firmemente resueltos a combatir hasta el último trance a esos intrusos advenedizos; preciso es acabar de desbandarlos o arrojarlos del país. Costa Rica cree haber cumplido su deber, por más que la fatal epidemia la haya forzado a retirar sus armas del campo de batalla, y mi Gobierno confía en que las fuerzas de Guatemala, El Salvador y Honduras concluirán la obra que él inició tan felizmente. A ella contribuirá Costa Rica por cuantos medios estén a su alcance, en la penosa situación en que hoy se halla a consecuencia del cólera".

*
* * *

Pero si la política en los Estados Unidos, y otros móviles favorecían en aquellas circunstancias a los invasores de la América Central, también en aquella misma Nación eran vigorosamente combatidos por opuestos intereses

v tendencias, que favorecían nuestra causa, aunque no fuera ese precisamente el objeto a que éstos propendían.

El mensaje de Mr. Pierce fue objeto de acalorados debates en el Congreso, y de muchos comentarios dentro y fuera del país.

El señor Molina, encargado de negocios de Costa Rica en Washington, dirigió al Secretario de Estado una solemne protesta, y lo mismo hizo el señor don Antonio José Irisarri, Ministro de Guatemala y El Salvador, el señor don José de Marcoleta, Ministro del anterior Gobierno de Nicaragua, y otros de los representantes hispanoamericanos.

La mayoría de los ministros extranjeros y todos los de las repúblicas hermanas del continente estaban de acuerdo con los de los Estados centroamericanos y el Cuerpo Diplomático resolvió no reconocer al Padre Vigil en su carácter de Ministro, de lo cual resultaba que las naciones representadas en Washington no tenían por legítimo el Gobierno que lo había enviado, no obstante haber sido reconocido por el Presidente de la gran Unión Americana.

La cooperación de los ministros de Inglaterra, de Francia, de España, de Brasil, de Chile, de Colombia, fue entonces de la mayor importancia, así como más tarde lo fue también la del Ministro del Perú.

Y no se limitó allí la acción de los representantes de los países latinoamericanos, en vista de la gravedad del peligro que amenazaba la independencia de la América Central. El 9 del mismo mes de noviembre los señores General don Pedro Alcántara Herrán, Ministro de la Nueva Granada; don Antonio José Irisarri, Ministro de Guatemala y El Salvador; el General don Manuel Robles Pezuela, Ministro de México; don Juan Ignacio de Osma, Ministro del Perú; don Luis Molina, Encargado de Negocios de Costa Rica, y don Florencio Rivas, Encargado de Negocios de Venezuela, firmaron un proyecto de tratados de alianza y confederación, garantizándose todas las Repúblicas unas a otras su independencia y soberanía y la integridad de su territorio; comprometiéndose a no ceder ni enajenar parte alguna de éste y a considerar como actos de usurpación, los emanados de un poder creado con auxilio de fuerza extranjera, llamada o admitida, y el llamamiento de tal fuerza, como crimen de alta traición.

Comprende ese documento, además, todos aquellos puntos necesarios para formar una verdadera Confederación de todos los países hermanos del continente, ideal a que hoy, como en 1856, el patriotismo latinoamericano debiera consagrar la más activa solicitud.

*
* * *

El Gobierno de la Nueva Granada, hoy Colombia (desde 1860), fue el primero en ofrecer su apoyo y simpatía a Costa Rica y por su medio a Centro América toda, y, al efecto, envió con el carácter de Ministro Plenipotenciario al señor General don Pedro de Alcántara Herrán, quien fue recibido en San José el 27 de marzo de 1856.

El General Alcántara Herrán, ofreció su espada para combatir a los filibusteros y demostró con un donativo no ser indiferente a las desgracias de las familias pobres a consecuencia de la pérdida de sus deudos.

Dignos de recordarse son los conceptos siguientes de aquel notable personaje:

"En un pequeño recinto de Centro América están ocurriendo en este momento hechos grandes y gloriosos que merecen la admiración de las naciones





DON LUIS MOLINA

**Ministro de Costa Rica en Washington, cuyos
oficios en 1856, son modelo de civismo.**



poderosas. El pueblo de Costa Rica, modesto, laborioso, honrado e inofensivo con los que no le hacen mal, se levanta de repente como un coloso, vence y aterra a las orgullosas legiones de hombres feroces que lo amenazan, y da la mano al pueblo vecino para que recobre su libertad! ¡Ojalá que este ejemplo de sublime patriotismo sea apreciado y proclamado como merece en toda la América española! ¡Ojalá que los Gobernantes imiten en iguales circunstancias al virtuoso Presidente de Costa Rica, temible como Washington en la guerra, magnánimo como Washington en la paz!"

*
* *

El Gobierno del Perú manifestó gran interés en favor de nuestra causa, y acreditó al distinguido juriconsulto Doctor don Pedro Gálvez, en calidad de Ministro Plenipotenciario, cerca de los Gobiernos de Venezuela, Nueva Granada y Centro América, con el objeto de que adhirieran, como en efecto Costa Rica adhirió, a un tratado que se llamaba continental y que ya había sido suscrito por los Gobiernos de Perú, Chile y El Ecuador, con el fin principal de proveer a la común defensa contra invasiones extranjeras.

El Gobierno de Costa Rica envió también un Ministro al Perú, en la persona del Doctor don Nazario Toledo; y debemos a la nobleza del gobierno peruano que en las circunstancias difíciles que Centro América atravesaba, hiciera a Costa Rica un empréstito de \$ 150.000.00, deuda que fue pagada, pero que, como sus otros actos, obliga para siempre la gratitud de nuestro país.

*
* *

En la República de Chile hubo también manifestaciones dignas de recuerdo y gratitud. Cuando en aquel país se tuvo noticia de haber sido recibido en Washington el Padre Vigil y de las protestas que a su recepción siguieron, varios diputados presentaron al Congreso una exposición de los acontecimientos de Nicaragua, urgiendo la necesidad de que Chile cooperase activamente en la defensa contra los filibusteros.

Dice entre otras cosas aquel notable documento:

"Las Repúblicas de Guatemala, El Salvador y Costa Rica, declaran la guerra al usurpador y al asesino. La última, más cercana del peligro y más prevenida, lanza un ejército a la pelea y de victoria en victoria penetra hasta el corazón de Nicaragua, cubriendo de vergüenza a los sanguinarios aventureros y conquistando laureles inmarcesibles.

"Parecía que la Providencia iba ya a coronar la obra de la restauración de Nicaragua con la captura del cabeza de los filibusteros en el combate de Rivas, cuando Walker, más feliz en la fuga que en la batalla, pone en salvo su persona, dejando una ciudad y un campo sembrado de cadáveres. La estación y el clima favorecen la putrefacción, el aire se infesta y la peste y el cólera se propagan en las filas de los vencedores costarricenses".

En junio de 1857, se firmó en San José un tratado de unión con la República de Chile, conteniendo en lo principal las mismas bases del proyecto suscrito en Washington.

William Walker regresó a los Estados Unidos, donde, alentado por el gran número de los que simpatizaban con su empresa, hizo la más activa propaganda a fin de volver a Nicaragua con los elementos necesarios.

No tardó en efectuarlo burlando la vigilancia de las autoridades y el 12 de noviembre de 1857, partió de Nueva Orleans en el vapor "California", vía Mobile, y a la entrada de aquel puerto trasbordó al "Dickies Keys", que lo esperaba y lo condujo al vapor "Fashion", donde estaba lista una brigada de artillería, muchas armas, municiones, víveres, etc.

Informado el Gobierno de Washington por los representantes de Centro América de la partida de la nueva expedición de Walker, dio órdenes terminantes de perseguirla.

El 24 de noviembre en la mañana, el "Fashion", estuvo a la vista de San Juan del Norte; pero al acercarse cambió de rumbo y se dirigió a la boca del río Colorado. Allí desembarcó una fuerza de 50 hombres, que ascendiendo por el Colorado al río San Juan, sorprendió la guarnición y se apoderó del Castillo Viejo y de los vapores "Morgan" y "Virgen".

El "Fashion", entrando por Punta de Castilla, fondeó al amanecer del 25 del mismo mes, frente a la casa de la Compañía de Tránsito y desembarcó 150 hombres, después de haber presentado sus papeles, en regla, procedentes de la Aduana de Mobile.

Se encontraba en Punta de Castilla el Teniente Coronel don José Baldizón al mando de una pequeña guarnición nuestra, y después de protestar en nombre de Centro América y especialmente de Costa Rica, ante el Cónsul de su Majestad Británica en San Juan del Norte, y ante el Comandante del buque de guerra de los Estados Unidos "Saratoga", encargado del consulado de esta última nación, por ausencia del Cónsul, se retiró a Moín el 29 del referido mes, con la fuerza de su mando, después de enviar a San José noticia de lo ocurrido.

En cumplimiento de las órdenes del Gobierno de Washington, la fragata de guerra "Wabash" llegó a San Juan del Norte. En ella se encontraba el comodoro Paulding, y este jefe intimó a Walker que se rindiera, y no habiéndolo obtenido, mandó desembarcar 350 hombres de la fragata, al mismo tiempo que cuatro lanchas cañoneras circularon la Punta de Castilla, con lo cual los filibusteros tuvieron que entregarse.

El "Saratoga" condujo 139 de los invasores a los Estados Unidos, y el "Wabash" recibió a Walker en calidad de prisionero.

Entregado éste a las autoridades que debían juzgarlo en Nueva Orleans, fue absuelto y la conducta del Comodoro Paulding desaprobada, por haber introducido tropas de los Estados Unidos en un país extranjero.

Los otros filibusteros que operaban en el río San Juan fueron conducidos a su país en otro buque de guerra, el "Susquehana".

Cuando estos aventureros tuvieron noticia de la rendición del jefe, destruyeron las armas, un vapor y las construcciones de los costarricenses en el Castillo, y luego bajaron a San Juan del Norte.

Walker, después de su segundo fracaso, cambió de plan y en junio de 1860 intentó apoderarse de la Isla de Roatán, en el Golfo de Honduras, para convertirla en centro de operaciones; pero las autoridades británicas no se lo permitieron; y por último, después de permanecer por aquella parte de la costa algunos días, logró apoderarse del puerto de Trujillo, de donde, habiéndolo

intimidado el Capitán Salmon, del buque de guerra de S. M. B. Icarus, que se embarcara, resolvió internarse en el país.

Perseguía a los filibusteros el General don Mariano Alvarez Jefe Político y Militar del Departamento de Yoro, a la cabeza de una fuerza hondureña, y con la cooperación del Capitán Salmon, logró la rendición de Walker, a quien se hizo prisionero y fue entregado a las autoridades de Honduras.

William Walker fue condenado a muerte, y, en virtud de la respectiva sentencia, pasado por las armas a las 8 de la mañana del 12 de setiembre de 1860.

DON JOAQUÍN BERNARDO CALVO MORA

Con motivo de las publicaciones de la Comisión Investigadora de la Campaña de 1856-1857, se ha recordado el nombre del gran servidor público, que fue don Joaquín Bernardo Calvo. Pero las gentes, las nuevas, no se dan cuenta de que hubo dos personas que llevaron ese mismo nombre, y que las dos están vinculadas a la historia patria. El padre, don Joaquín Bernardo Calvo Rosales, el Ministro de Relaciones Exteriores del Presidente don Juan Rafael Mora. Le tocó redactar la larguísima y vibrante correspondencia relacionada con la Guerra de 1856-1857. Su hijo don Joaquín Bernardo Calvo Mora, hizo labor de historia y sirvió al país como representante diplomático en Washington.

Para aclarar la cuestión vamos a consignar las dos biografías. Hoy nos referimos a don Joaquín Bernardo Calvo Mora, o sea el hijo. El autor del folleto "La Campaña Nacional" que acaba de reproducir la Comisión de Investigación Histórica, que es una delegación de la Academia Costarricense de la Historia.

Tomamos la biografía de la importante revista "Páginas Ilustradas", Nº 27, año I, de 19 de julio de 1904. Es decir, reproducimos una biografía publicada hace medio siglo. Repárese en el interés de aquella publicación. Para las cuestiones históricas es fuente de consulta.

"Don Joaquín Bernardo Calvo Mora. Octavo hijo del matrimonio de don Joaquín Bernardo Calvo Rosales y doña Salvadora Mora Pérez. Nació en la ciudad de San José el 10 de julio del año 1851. A la edad de siete años hizo con su señora madre el aprendizaje de las primeras letras, pasando luego a una escuela privada. Después ingresó a la Escuela Pública regentada por don Máximo Jerez (ilustre profesor y político nicaragüense). Continuó sus estudios de segunda enseñanza en la Universidad de Santo Tomás, siendo rector el doctor don Lorenzo Montúfar (historiador, periodista y político guatemalteco, que sirvió mucho a Costa Rica). El año 1869 fue nombrado auxiliar de partido en el Registro de la Propiedad, y su jefe era el licenciado don José Joaquín Rodríguez, donde permaneció algunos años. Cuando se iniciaron los trabajos del Ferrocarril al Atlántico en el año 1871, don Guillermo Nanne lo empleó como ayudante de los ingenieros que fueron a hacer los estudios de la ruta que debía seguir el Ferrocarril de Cartago a Limón, permaneciendo en aquel puerto por algún tiempo. (Entonces, esa zona era muy insalubre. Los trabajadores debían reclutarse militarmente, porque la mayoría no regresaba). Después fue trasladado a las oficinas de la misma empresa en Cartago. Poco tiempo después, cuando el ferrocarril estaba en explotación, de aquella ciudad a Alajuela, fue nombrado jefe de estación en esta capital, permaneciendo en ese puesto hasta el año de 1876. Durante un año se dedicó al comercio. En agosto de 1877 se trasladó

a Nicaragua, pasando enseguida a Guatemala y fijó su residencia en aquella capital, empleado en el Banco Internacional. De éste fue trasladado como jefe a la sucursal de Quezaltenango, y el 24 de junio de 1881 contrajo matrimonio con la señorita María de León, hija de don Martín de León y doña Dolores Ramírez. Regresó a Costa Rica a fines del año 1882. Poco tiempo después (1883) desempeña el cargo de cajero del Banco Nacional, haciendo él mismo la liquidación de este establecimiento con motivo de la compra hecha por el doctor Antonio Cruz.

De esta ciudad regresó a Guatemala, pasando enseguida a la República de El Salvador, en donde fue empleado de la contabilidad del Ferrocarril de Sonsonate, de donde vino a Costa Rica. En agosto del año 1885 fue nombrado Gobernador de la Provincia de Cartago, desempeñando ese puesto hasta noviembre del mismo año. El 1º de enero de 1885 publicó el primer periódico diario de esta República, titulado "Diario de Costa Rica", en compañía de los señores licenciado don Angel Anselmo Castro, licenciado don Rafael Montúfar y don Juan Fernández Ferraz, siendo su director y propietario. En agosto fue a Cartago como queda dicho, volviendo a San José en 1886, en cuya fecha se dedicó a coleccionar y editar sus "Apuntamientos Históricos y Estadísticos de la República de Costa Rica". En el año 1887 fue nombrado Comandante de Policía, en esta capital, siendo el organizador de ese cuerpo. Luego ocupó el puesto de Registrador General del Estado Civil, instalando y organizando esta oficina. En 1888 fue nombrado Segundo Secretario de la Legación de Costa Rica en Washington para conocer del laudo arbitral de límites con Nicaragua, siendo el Ministro el licenciado don Pedro Pérez Zeledón, Primer Secretario don Federico Volio. Concluida esta misión desempeñó el cargo de Secretario de don Manuel Aragón, Enviado Extraordinario y Ministro de Costa Rica en el Congreso Panamericano. Luego volvió a Guatemala en 1889. En el año 1890 y por la administración de don José Joaquín Rodríguez fue llamado y enviado nuevamente a Washington como Encargado de Negocios de Costa Rica. Bajo la administración Iglesias fue elevado a la categoría de Ministro Residente (1896) y pocos meses después a la de Ministro Plenipotenciario, puesto que desempeña en la actualidad. En ese año fue comisionado por el Gobierno para representar a Costa Rica en la Exposición de Atlanta. Estuvo entre nosotros el año 1896 durante poco tiempo, de setiembre a noviembre. El año pasado fue con el carácter de Delegado al Congreso Panamericano reunido en México. En 1904 vino de paseo a Costa Rica. (Con ese motivo publicó su biografía la revista "Páginas Ilustradas").

Es el señor Calvo un hombre laboriosísimo y buen patriota como el que más. En los periódicos de diversas localidades de los Estados Unidos aparecen con frecuencia artículos debidos a su correcta pluma, y con el fin exclusivo de dar a conocer a Costa Rica en el extranjero. Casi no hay correo en que no lleguen a nuestro "Instituto Físico-Geográfico" obras de gran importancia, especialmente de agricultura, enviadas por el señor Calvo, quien por lo demás

goza de grandes consideraciones en el Cuerpo Diplomático y en la sociedad de Washington.

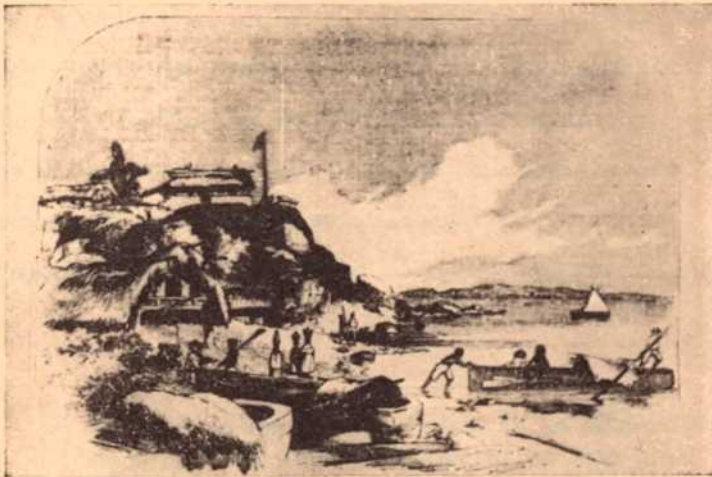
• Como se ve, este distinguido costarricense honra altamente a su Patria".

Agosto 10 de 1954.

De Diario de Costa Rica

NOTA: El señor Calvo Mora falleció el 22 de noviembre de 1915, en esta capital. En "La Información" N° 3317, del día 23, se puede leer la nota necrológica. Fue un gran centroamericanista y por eso el año 1889 secundó al Secretario de Estado de Estados Unidos, James G. Blaine, en la organización del Bureau de las Repúblicas Americanas, institución conocida hoy con el nombre de Unión Panamericana.

F. M. N.



San Carlos Lago de Nicaragua

INDICE

	Página
Palabras de gratitud	9
Presentación	11
La Campaña Nacional	12
Introducción	14
Los filibusteros se apoderan de Nicaragua	16
Declaración de guerra a los filibusteros	17
El ejército costarricense en marcha	22
La Batalla de Santa Rosa	23
La Batalla de Rivas	29
Aparición del cólera	34
Segunda Campaña	38
William Walker Presidente de Nicaragua	40
Fusión de partidos en Nicaragua	42
Marcha de las fuerzas aliadas	44
Ataque de Walker	47
Toma de vapores, del castillo y del fuerte	50
Los aliados se fortifican en San Jorge	55
Sitio de la ciudad de Rivas. El 11 de abril	59
Cooperación de naciones amigas	65
Don Joaquín Bernardo Calvo Mora	71

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de la Imprenta Nacional, La Uruca, San José, en el mes de abril de 1984. La edición estuvo al cuidado del Instituto del Libro del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.



HIMNO A JUAN RAFAEL MORA

Letra: CARLOS LUIS SAENZ

Música: MANUEL ALBERTO COTO

Evoquemos las ínclitas glorias,
a los héroes rindamos honor
y tejamos las verdes coronas
del laurel al campeón vencedor.

Que resuenen las épicas trompas
de la fama inmortal en su loor.
Fue un varón singular que a la patria
en las horas de angustia salvó

La serena entereza de su alma
ni la trágica muerte turbó
y su gloria más noble y más alta
fue expulsar al temido invasor.

Aún hoy vibra su ardiente proclama
que cubrió nuestras armas de honor;
que hoy resuene la estrofa sagrada
en memoria del alto varón
porque el nombre de Mora es la llama
que el civismo viril encendió.

La virtud que no ha sido igualada
con su vida la patria ofrendó
y es primera su figura hidalga
en la historia de nuestra nación.

SERIE: RESCATE N.º 19